

ITINERARIO BIOGRÁFICO

Relato de una vida

Periodista y editor, José Ortega y Gasset complementó su vocación filosófica, académica y política con esas otras facetas hasta el punto de hacerlas una. Una maquinaria perfectamente engranada gracias a su enorme capacidad de concitar a empresarios e intelectuales, a gestores y creadores, a políticos y artesanos en torno a una magna empresa cultural que fue gestando desde temprano.

La editorial Calpe fue el principal vehículo de proyección de esa empresa cultural desde su creación en 1918 hasta, al menos, la ideación de *Revista de Occidente*. No es casual que la revista naciera en 1923, época en la que Calpe estaba rediseñando su organización interna y su estructura empresarial para proyectarse hacia Iberoamérica y para consolidarse como gran empresa editora en un mercado que estaba en constante reformulación, primero para superar una reconversión industrial que afectó a las papeleras tanto como a la siderurgia y, después, para sobrevivir a la carestía del papel durante la Gran Guerra.

El apoyo de Nicolás María Urgoiti, fundador y director de Calpe, es determinante en la creciente influencia de Ortega en su línea editorial. Era miembro del Consejo de Administración y del Comité Directivo desde 1918 y, en 1919, fue nombrado director editorial. Esa influencia irá en lento declive a partir de 1921 y, un año después, los informes encargados para rediseñar la editorial apuntarán al director editorial y a los directores de las colecciones bajo su paraguas como responsables de una parte de los gastos de producción innecesarios, gastos que era preciso ajustar para garantizar unos mínimos beneficios a una empresa que, si quería ser competitiva, se veía en la obligación de invertir permanentemente en innovación tecnológica, abrirse a nuevos mercados y adaptar los modelos anglosajones de gerencia.

Esa pérdida de influencia a favor de un reenfoque de la editorial hacia títulos atractivos para el mercado no impidió que Ortega participara en la proyección iberoamericana de Calpe, de la que como se verá, se sentía orgulloso

Cómo citar este artículo:

López Cobo, A. (2013). Un proyecto cultural de Ortega con la editorial Espasa-Calpe. (1918-1942). *Revista de Estudios Orteguianos*, (26), 23-76.
<https://doi.org/10.63487/reo.414>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 26. 2013
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

impulsor, pero a la vez significó la creación de la empresa Revista de Occidente para dar salida a esa parte de los intereses menos populares del proyecto cultural orteguiano. La revista daría cabida a lo mejor de la ciencia y el arte europeos, generando demanda de textos y autores entre las elites culturales, mientras que la editorial cubría esas demandas, menos comerciales y con mayores dificultades de encajar en Calpe que, a partir de 1925, se transformó en Espasa-Calpe.

Se muestra a continuación la relación de casi cuatro décadas entre Ortega y la editorial, haciendo especial hincapié en el periodo más difícil de esa relación, los años en que Ortega se verá más necesitado del apoyo de la editorial y en los que más empeño pondrá en relanzar su proyecto cultural, esta vez desde Argentina, mientras trataba de recuperar para la empresa española el control del mercado editorial iberoamericano.

UN PROYECTO CULTURAL DE ORTEGA CON LA EDITORIAL ESPASA-CALPE (1918-1942)

Azucena López Cobo

ORCID: 0000-0001-5483-1342

A Nigel Dennis, in memoriam

América fue el destino de muchos españoles que abandonaron el país durante los años de la guerra civil y la primera posguerra. La mayoría pasó primero por Francia, por Inglaterra y por otros destinos europeos, pero el endurecimiento de las relaciones internacionales y finalmente las anexiones e invasiones alemanas entre 1938 y 1939 dieron lugar al estallido de una contienda que haría de toda Europa un campo de batalla, justo cuando en España se acababa de instaurar un régimen dictatorial. Los españoles que pudieron huir de este escenario, vieron en el subcontinente americano la oportunidad de zafarse no sólo de los bombardeos que se avecinaban —y con ellos recuerdos próximos y terribles—, sino sobre todo de unas condiciones de subsistencia que no requerían de economías de guerra para ser de por sí difíciles.

José Ortega y Gasset se había instalado en París a comienzos de 1937. Los artículos en el diario *La Nación* de Buenos Aires y el ciclo de conferencias organizado por su amigo Johan Huizinga en diversas universidades holandesas le permitieron continuar con un ritmo de trabajo más moderado que en años precedentes, pero con una notable actividad para las circunstancias. En cambio, la grave enfermedad biliar que en 1938 le llevó a las puertas de la muerte, le forzó a una larga convalecencia hasta finales de abril de 1939. Sabemos por correspondencia mantenida esos meses con Victoria Ocampo, Elena Sansinena de Elizalde y los españoles residentes en Argentina, María de Maeztu, Lorenzo Luzuriaga y Manuel García Morente que por entonces Ortega se plantea seriamente, y por primera vez en tres años, aceptar la invitación de instalarse en Buenos Aires, un país en el que, desde su primera visita en 1916, su magisterio era conocido y reconocido, y no sólo entre los intelectuales. La esperanza de poder reconstruir en el país austral una estructura periodística y académica

que le permitiera continuar con su trabajo, aunque fuera modestamente, así como la imparable degradación de las relaciones internacionales en Europa, le impulsarán a decidirse. Desempeñó un papel fundamental en esta decisión sus relaciones con la editorial Espasa-Calpe Argentina.

1918-1922. Antecedentes: Ortega en la editorial Calpe y el tándem con Urgoiti

La Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones (CALPE) nace en junio de 1918 de la mano de Nicolás María Urgoiti y Achúcarro. Ingeniero en la fábrica de papel de Cadagua, fundada en la última década del siglo XIX por Enrique Aresti y Torre, futuro conde de Aresti, participó en la fusión de hasta once papeleras deficitarias para crear en 1901 La Papelera Española, empresa que dirigió hasta finales de 1925.

En apenas un cuarto de siglo, Urgoiti levantaba un imperio editorial que abarcaba los tres pilares de esta industria: producción, edición y difusión:

El proyecto de poner en pie una empresa editorial venía siendo acariciado e incluso anunciado por Urgoiti desde años atrás, al menos desde 1912, como había ocurrido con el periódico. Formaba parte de su preocupación por ofrecer un futuro seguro a La Papelera Española. Se habían satisfecho las distintas etapas que, desde su fundación, le había marcado: la producción de pasta, la ampliación de los tipos de papel producidos, la manipulación en talleres propios, la regularización de la venta suprimiendo la figura del intermediario, la fabricación propia de parte de la maquinaria requerida, y el aumento de la producción en la medida en que crecía la capacidad de consumo. Esta política había permitido obtener unos beneficios crecientes y consolidar la situación financiera, pese a las dificultades creadas por la guerra mundial¹.

La producción quedó garantizada con la constante innovación de las fábricas, de su maquinaria y de su gestión. Por lo que respecta a la edición y la difusión, se fueron consolidando con el paso de los años. En 1914 fundó Prensa Gráfica Española tras fusionar *Mundo Nuevo* y *Mundo Gráfico*. A ella fue incorporando publicaciones propias como la revista *La Esfera* (1914) o los periódicos *El Sol* (1917) y *La Voz* (1920). Adquirió nuevas publicaciones como *Mi revista*, boletín de difusión de las publicaciones de la editorial Gallach fundada en 1909 que será absorbida por Calpe diez años después.

¹ Mercedes CABRERA, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María Urgoiti (1869-1951)*. Madrid: Alianza, 1994, pp. 127-128.

Urgoiti conformó un conglomerado empresarial cuya materia prima en parte procedía de plantaciones propias cuyo objetivo era reducir la importación de celulosa. El papel tendría su destino natural en las producciones de Calpe y en las publicaciones periódicas que salían de las máquinas de la Imprenta Tipográfica Renovación, cuya sede se encontraba en el edificio que albergaba la Sociedad Nuevo Mundo en Madrid (calle Larra, 6 y 8) y que más tarde también sería la sede de *El Sol*, *La Voz* y la editorial.

Esta estrategia empresarial la relata el propio Urgoiti en una conferencia ofrecida en Buenos Aires en octubre de 1922, con motivo de la promoción iberoamericana de Calpe. El texto de la misma apareció en el *Boletín del Palacio del Libro*, el órgano de difusión de la empresa, en su número de abril de 1923:

La Papelera Española, que hace veinte años adquirió fábricas que se limitaban a comprar primeras materias extranjeras y transformarlas en clases de papel más fáciles y corrientes, invirtió quince años en montar sus fábricas de pastas de madera y esparto, en adquirir nuevo material para las fabricaciones de clases finas y de fantasía, en montar talleres de manipulación para la producción de sobres, estuches, cuadernos, etc., y dedicó gran parte de su atención a fomentar las repoblaciones forestales, a fin de obtener en breve plazo la madera suficiente, limitando la importancia de la extranjera del norte de Europa. Complementando este programa con una amplia organización comercial; extendiendo sus almacenes y depósitos a casi todas las capitales españolas; facilitando el papel y sus derivados directamente a la prensa e impresores y a los grandes consumidores de industrias derivadas, creyó llegado el momento de realizar un esfuerzo haciendo un llamamiento a la vez a los capitalistas y a los intelectuales para llegar a constituir una gran sociedad editorial que, abarcando en lo posible todas las manifestaciones de la cultura mundial, presentase a los pueblos de habla española lo mejor de su producción intelectual y tradujese a nuestro idioma las manifestaciones de la cultura universal.

Todo ello con un estricto espíritu de lealtad, sin mermar para fines lucrativos ni una sola línea de las que el autor respectivo juzgó necesario estampar en sus libros. La Papelera Española se obligó al desembolso de la mitad del capital y Calpe, anagrama de la Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones, apareció en 1918 con un capital de 12 millones de pesetas².

Calpe nace unos meses antes de finalizar la Gran Guerra, tras sortear con éxito, aunque no sin daño, las perturbaciones causadas por el encarecimiento de la producción de papel. Perturbaciones que si bien eran propicias para la marcha del negocio de la celulosa, mermaban los beneficios de la empresa

² Nicolás María URGOITI, "Cómo se organiza una empresa editorial", *Boletín del Palacio del Libro*, 4 (1923), incluido en Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, *Calpe. Paradigma editorial (1918-1925)*. Gijón: Ediciones Trea, 2005, pp. 485-489 [cita en p. 485].

editorial. Algunas de estas razones eran la falta de materia prima en el continente en guerra, lo que disparó su precio en el mercado internacional, dificultando el abastecimiento interno como consecuencia de que buena parte de la producción nacional conseguía mejores precios en el exterior. Por otro lado, también encarecieron los productos de la estampación tipo y fotográfica para los magazines ilustrados cuya producción no hacía más que crecer.

El emporio creado aseguraba así la producción de La Papelera Española a largo plazo, pero la visión de Urgoiti no parecía exclusivamente mercantilista, lo que se deduce de su capacidad para reunir entorno a sus empresas editoriales y de difusión a los hombres más preparados del momento. Mercedes Cabrera y Antonio Elorza³ sugieren que a Urgoiti le interesaba la expansión comercial del papel y del libro dentro y fuera de España, pero también el desarrollo de los intereses científicos y culturales en el país, la difusión de la producción científica y artística nacional en el exterior –fundamentalmente en América Latina–, el aumento del nivel formativo de los ciudadanos como vía para garantizar la pluralidad informativa e ideológica y, por tanto, la venta de periódicos y libros, y la introducción en España de la ciencia, el pensamiento y el arte foráneos.

De todas estas metas participó José Ortega y Gasset. A su formación humanista germánica se unió la visión europeizante de España que impulsó a través de su participación en la vida política con la Liga de Educación Política Española y la revista que le sirvió como su vehículo teórico, el semanario *España* (1915). Éste y *El Sol*, fundado en 1917, serían las dos empresas editoriales que más estrechamente ligarían los nombres de Urgoiti y Ortega. El filósofo sería uno de los colaboradores más entusiastas de *El Sol*, fomentando la formación cultural y política del público al que iba dirigido. Cabe recordar que una parte importante de la obra de Ortega previa a la guerra civil vio la luz en las páginas del periódico con anterioridad a su reunión en libros.

La confianza entre Urgoiti y Ortega era estrecha y mutua y la labor de ambos complementaria. De ahí que cuando en julio de 1918 se funda Calpe, el intelectual sea nombrado vocal del Consejo de Administración y del Comité Directivo, órgano encargado de trazar las líneas editoriales y administrativas de Calpe. Ambos presididos por el conde de Aresti, su vicepresidente fue también en ambos casos Serapio Huici y Lazcano, siendo el secretario Enrique González de Heredia y Suso. La dirección gerente recayó sobre José Gallach y Torras.

El editor barcelonés José Gallach había entablado amistad con Urgoiti hacia 1915, cuando éste comenzó a interesarse por el negocio. Cabrera asegura

³ Antonio ELORZA, *Urgoiti: una utopía reformadora*. Madrid: APM, 2012.

que Urgoiti “apreciaba la forma de propaganda de los libros que editaba”⁴. Se gestó entre ellos una relación profesional que llevó a Urgoiti a solicitar al catalán un informe que avalara la necesidad y la conveniencia de crear en España una gran editorial, que no sería otra que Calpe. Gallach, por su parte, cedió a la nueva empresa la maquinaria, los terrenos, las propiedades y los fondos de la que llevaba su nombre a cambio de gestionar, con amplios poderes, la sección barcelonesa de la nueva casa⁵.

El borrador, “Ensayo de un proyecto de Casa Editorial” fue remitido por Gallach en febrero de 1918 y, a su vez, fue enviado por Urgoiti a Ortega para su valoración. De las diez propuestas de Gallach, la central y más desarrollada en su informe era la primera: la creación de una Biblioteca Enciclopédica organizada por áreas científicas y artísticas que se adaptaría a los niveles formativos de los destinatarios (primaria, secundaria, superior y “Vulgarización-Manuales”)⁶:

De su informe se deduce el interés por una empresa de gran magnitud, de carácter científico y literario, basada en la comunicación con los autores y colaboradores. Por último, y no menos importante, abogaba por una relación directa y constante con el Gobierno, por lo que aconsejaba que la sede de la editorial estuviera en Madrid y no en Barcelona como se planteó al principio⁷.

En el archivo de Ortega se conserva, procedente del archivo de Urgoiti, una copia del informe enviado a Calpe. Con el título “Notas a la memoria titulada «Ensayo de un proyecto de Casa Editorial», 1918”, Ortega analizó la propuesta del catalán. Consideró el planteamiento generalista, un compendio de tendencias diversas y poco concretas o, cuando lo eran, de escasa relevancia. Para una mente de formación filosófica como la de Ortega, con poca o ninguna apetencia por lo que en 1930 llamará la “barbarie del especialismo”, la tendencia enciclopedista por áreas científicas resultaba un síntoma del adelga-

⁴ Mercedes CABRERA, ob. cit., p. 128.

⁵ Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, ob. cit., p. 82. Gallach se trasladó a la sede de Madrid en julio de 1919 por razones económicas y de organización interna de Calpe (Cfr., *idem*, p. 94).

⁶ Las diez propuestas eran: 1º. Biblioteca enciclopédica; 2º. libros de texto para América Latina; 3º. biblioteca de divulgación para España y América Latina; 4º. biblioteca de la historia de la literatura con obras clásicas y modernas; 5º. una colección de diccionarios manuales de ciencias y artes; 6º. colección de reproducciones de códices inéditos y desconocidos de España, América y Marruecos; 7º. biblioteca de anuarios científicos, literarios y de bellas artes; 8º. colección de libros de viajes y aventuras; 9º. una *Revista crítica de bibliografía general* y 10º. una *Revista general de la propiedad literaria y artística*.

⁷ Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, ob. cit., p. 79. En el apéndice documental puede consultarse una reproducción del contenido del documento elaborado por José Gallach Torras, así como el informe que sobre dicho borrador realizó José Ortega y Gasset a petición de Urgoiti, pp. 417-433.

zamiento progresivo del conocimiento, una parcelación inevitable para el estudioso, pero innecesaria para la ciencia:

La especialización comienza, precisamente, en un tiempo que llama hombre civilizado al hombre “enciclopédico”. [...] Para los efectos de innumerables investigaciones es posible dividir la ciencia en pequeños segmentos, encerrarse en uno y desentenderse de los demás. La firmeza y exactitud de los métodos permiten esta transitoria y práctica desarticulación del saber. Se trabaja con uno de esos métodos como con una máquina, y ni siquiera es forzoso para obtener abundantes resultados poseer ideas rigurosas sobre el sentido y fundamento de ellos. Así, la mayor parte de los científicos empujan el progreso general de la ciencia encerrados en la celdilla de su laboratorio, como la abeja en la de su panal o como el pachón de asador en su cajón. [...] El especialista “sabe” muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto⁸.

En la crítica al borrador de Gallach, Ortega asegura que la idea de un proyecto enciclopedista no sería rentable para la editorial porque en España no se disponía de los textos y autores necesarios para conformarlo. A lo sumo, aventura Ortega, podría alcanzarse el veinte por ciento del total de los títulos de dicha colección, lo que supondría a la empresa un sobrecoste en traducciones y derechos de propiedad intelectual para el ochenta por ciento restante, sin contar con la reducción de las ganancias en las ventas como consecuencia de publicar a autores que, aun siendo populares en sus respectivos países, en España no eran conocidos:

Esas empresas sólo viven donde la producción es indígena, los autores previamente ilustres. La lista de nombres extranjeros populares en sus países no produciría aquí efecto plástico ninguno. Mi conclusión es, pues, que la “tendencia enciclopédica” será un grave error⁹.

Pero no todo fueron críticas. Si obviamos lo que califica de “dañoso enciclopedismo”, a Ortega le pareció interesante la idea de crear una biblioteca de divulgación científica, literaria y artística para España y América Latina, a pesar de la falta de desarrollo de tal idea por parte de Gallach. También estaba de acuerdo con la creación de una colección de diccionarios de manuales de ciencias y artes, si bien advertía de que todos ellos habrían de ser traducidos. La propuesta de una biblioteca de anuarios científicos, literarios y de

⁸ José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, en *Obras completas*. Madrid: Fundación Ortega y Gasset / Taurus, 10 vols., 2004-2010, tomo IV, p. 443, en adelante (IV, 443).

⁹ José ORTEGA Y GASSET, “Notas a la memoria titulada «Ensayo de un proyecto de Casa Editorial», 1918”, en Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, ob. cit., p. 432.

bellas artes, así como la creación de una *Revista crítica de bibliografía general*, las catalogaba de éxito editorial y empresarial asegurado, aunque en ambos casos, secundario y modesto.

Como director editorial, Ortega examinaba los libros para su edición y proponía nombres y títulos tanto para el catálogo como para las diversas colecciones y bibliotecas que se fueron creando. Él mismo dirigió la “Biblioteca de Ideas del siglo XX”, de la que su archivo conserva uno de los folletos publicitarios que se tiraron para la ocasión. Dicha colección publicó ensayos de autores contemporáneos como Roberto Bonola (*Geometrías no euclidianas: exposición histórico-crítica de su desarrollo*), Max Born (*Teoría de la Relatividad de Einstein*), Heinrich Rickert (*Ciencia cultural y ciencia natural*), Oswald Spengler (*La decadencia de Occidente*), Jacob von Uexküll (*Ideas para una concepción biológica del mundo*) y Heinrich Wölfflin (*Conceptos fundamentales en la Historia del arte*) traducidos por Manuel García Morente, Ramón María Tenreiro, Luis Gutiérrez del Arroyo y José Moreno Villa. También dirigió la colección “Breviarios de ciencias y letras”, ensayos de autores contemporáneos sobre temática científica y literaria, de la que aparecieron cinco títulos de los dieciséis proyectados¹⁰. En 1923, Ortega intentó impulsar la serie literaria “Los nuevos”, proyectada dos años antes para dar a conocer autores noveles españoles e iberoamericanos y que sólo editó dos títulos, *La última cigüeña* de Félix Urabayen (1921) y *España renaciente* de Valentín de Pedro (1923)¹¹.

¹⁰ Ernst MEUMANN, *Introducción a la estética actual* (1923) traducido por José Jordán de URRÍES y *Sistema de estética* (1924) en versión de Fernando VELA; el doctor E. POZNER, *Higiene sexual del hombre* (1923), traducido por R. LÓPEZ PELÁEZ; Theodor BIRT, *La cultura romana* (1925) traducido por Margarita NELKEN y, por último, Rudolf STAMMLER, *Génesis del Derecho* (1925) en versión de W. ROCES, en Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, ob. cit.

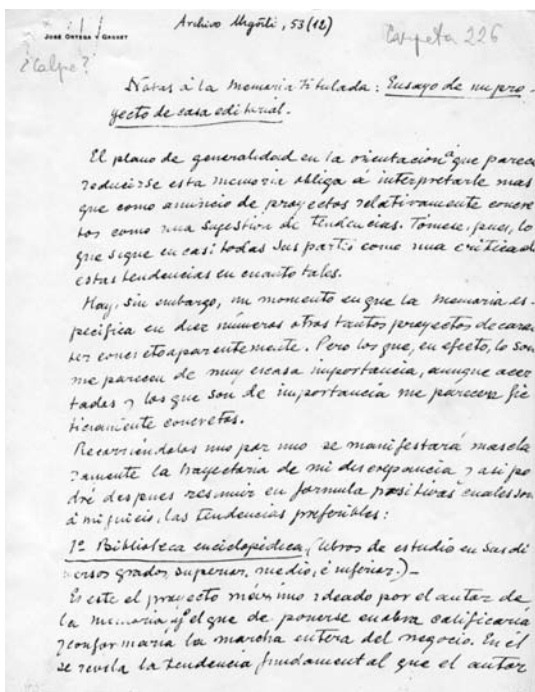
¹¹ *Ibid.* Sería interesante conocer si este impulso fracasado puede estar en el origen de la colección que con nombre similar, “Nova Novorum” (Las novedades de entre los nuevos), vio la luz tres años después en la editorial Revista de Occidente con obras de Pedro Salinas, Benjamín Jarnés, Antonio Espina y Valentín Andrés Álvarez y cuya vida también fue corta (1926-1929).

Documentos:

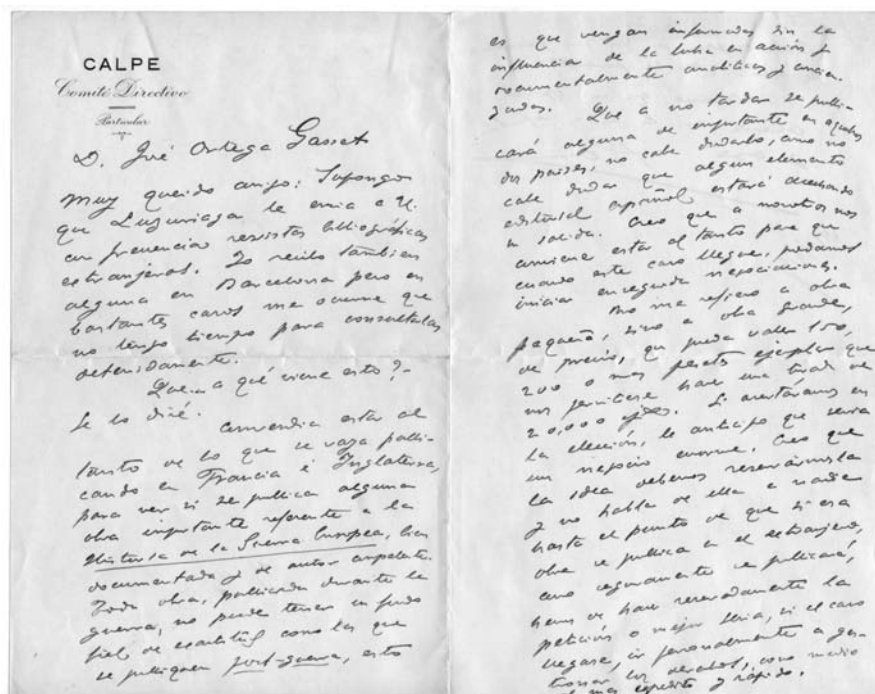
Fotografía de Serapio Huici, Nicolás María Urgoiti y José Ortega y Gasset. 1918



Copia de las "Notas a la memoria titulada «Ensayo de un proyecto de Casa Editorial», 1918"



Carta de Serapio Huici a José Ortega y Gasset. 29 de abril de 1919



Folleto publicitario de la colección “Biblioteca de Ideas del siglo XX”, de la editorial Calpe. [1922]



**BIBLIOTECA DE IDEAS
DEL SIGLO XX**

SELECCIONADA
Y DIRIGIDA POR

DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET
Catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid.

Con esta notabilísima colección queremos contribuir a la seria reforma de las ideas ambientes, que en todas partes reclaman a la par los acontecimientos y los espíritus mejores. La comprondrán los libros maestros de Europa y América que, aparecidos en estos últimos veinte años en biología, en ciencias sociales como en filosofía como en política, en crítica artística como en hermenéutica, en ciencias sociales como en física. Será, pues, una colección, única hoy en el mundo, que ofrece en apretada fila los temas más incitantes de la nueva cultura.

Todas las obras llevan un prólogo de don José Ortega y Gasset.

Volumenes publicados:

1. — H. RICKERT
Profesor en la Universidad de Heidelberg.
**CIENCIA CULTURAL
Y CIENCIA NATURAL**
Traducción del alemán por MANUEL G. MORENO
Profesor en la Universidad de Madrid.
En esta obra, el autor — uno de los más grandes filósofos actuales — expone sucintamente sus famosas teorías sobre la ciencia histórica, que tanto han influido en los nuevos estudios de esta materia.
Un vol. de 152 páginas en 4.^a **5 pesetas.**

2. — MAX BORN
**LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD
DE EINSTEIN**
Traducción del alemán por MANUEL G. MORENO
El libro más claro, minucioso y completo sobre los geniales ideas del físico germano. El autor es uno de los más eminentes colaboradores de Einstein.
Un vol. de 384 páginas en 4.^a, con 133 grabados y un retrato de Einstein. **12 pesetas.**

3. — BARON J. VON LEXELL
**IDEAS PARA UNA CONCEPCIÓN
BIOLÓGICA DEL MUNDO**
Traducción del alemán por RAMÓN M.ª TERREÑO
Clara, intensa, de elegante desarrollo intelectual, esta producción del original naturalista ofrece una base para la reforma del pensamiento biológico.
Un vol. de 226 páginas en 4.^a **7 pesetas.**

La Esfera: “Domadores del éxito | José Ortega y Gasset”. Artículo firmado por Enrique González Fiol. [5 de enero de 1924]

DOMADORES DEL ÉXITO
JOSÉ ORTEGA Y GASSET



DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Hace unos años, en un rincón de las Pinturas aragonesas, al prelado de un conestableo más o un crítico de Ortega y Gasset, dijo: *¡Ummmm!*

—¿Unque extra cosa que se di a nuestro Ortega, no se di, fillo? No se di, que un poeta. ¿O teño, más que la epistola de un poeta, sin recorde a la santidad interprofesional de la palabra vete, un baso puro condescendencia acorda acentuado adiver que el lenguaje entendido de Salamanca no recordaba que la poesía y el arte sonaban y analizaban la investigación científica. Me atreví que el mundo tecnológico de nuestra democracia del siglo XX del poeta, como si antes pudieran ser personas distintas, olvidando aquella frase de Maxist, que parece emitida precisamente a Ortega y Gasset: un

serir siempre digno de tal nombre será su filiado que llevará en la mano la lira del poeta.

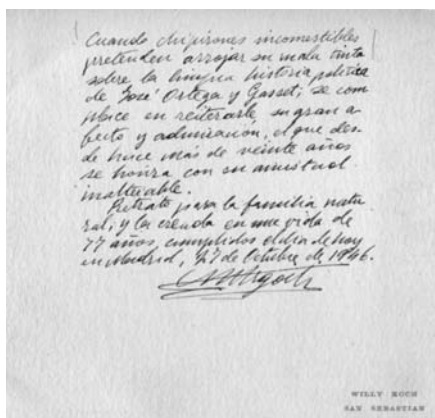
Por ser Ortega y Gasset el anfitrión por Maestría, ha organizado sencillamente en París, en su estudio antes del socialista Marcel Proust, una publicación en la *Revista Nueva* francesa, que coincide con su movimiento literario en Francia—, y ha sido tan retumbante victoria, que muchos años luego ingenuos extranjeros, como el filósofo Paul Desjardins, le consideren el primer crítico de nuestro tiempo.

Sin embargo, Ortega y Gasset es bastante más que el primer de estos señores, filósofos, escritores, artistas, filólogos y poetas, es un verdadero culminante del pensamiento universal, el genio en el cual las dos corrientes se-

larga de los verdaderos y de los malos como sus coetáneos luminosos para formar al río grandioso de la idea radiante y consociadora.

Plata es, la crítica española cionista en su elaboración es la influencia francesa—no se excluye— y ella es el mismo *Montaigne* y *Feloso*—, que son los últimos típicos de la cultura clásica de los siglos príncipes de la idea. Plata es la segunda independencia y la de *Montaigne*, que erige al espíritu en juez y al publicista en un procedimiento, por cuya obra ha de fallarse si ha fallado a fuerza más convencional que rigorosamente científica, y que alguna vez deflata también en el jefe de esta segunda escuela: Un libro de la historia de la ciencia de la cultura que pasa día a día volando entre sus páginas. Más que análisis de crítica que han sido desde Platón

Fotografía de Nicolás María Urgoiti con dedicatoria manuscrita a Ortega. 27 de octubre de 1946



Fotografía del Edificio de *El Sol* en la calle Larra 6 y 8 de Madrid. [S. f.]



1922-1925. Gerente versus *literato*

La influencia de Ortega en Calpe era tan decisiva que el director gerente recelaba de los amplios poderes de que disfrutaba el director editorial, según queda reflejado en un informe de 1922:

Resulta de ello y de otras consideraciones que dejo de citar, que el verdadero director de Calpe no es el editor gerente, sino un señor revestido de la doble cualidad de asesor, consejero, con cuya amistad me honro y a quien rindo justísimo tributo de admiración, sin que esto le excluya del concepto que me merecen los hombres de ciencia puestos al frente de una empresa editorial de fines utilitarios. Ese doble carácter de asesor y de consejero atribuyen a dicho respetable señor una superior autoridad que ha de influir en el ánimo del director, cualquiera que este sea, al extremo de coartarle las ideas y planes reduciendo su actuación a la de un mero *corre*, *ve* y *oíle*¹².

No sería la única vez que Gallach reflejara su disconformidad con la labor directiva de Ortega y de los directores de colecciones a los que engloba bajo el término *literato*, que, en un texto de marcado carácter comercial como éste, adopta un cariz peyorativo:

Con el mejor deseo y la más sana intención, al fundarse Calpe, se nombraron direcciones técnicas y colocaron al frente de ellas a dignísimas personas especializadas en tal o cual ramo de la literatura y de la ciencia. Su labor, con respeto sea dicho, no ha resultado lo práctica que se esperaba. Al literato puesto en semejante plano, le obsesiona más la cifra de la nómina que el rendimiento y la seriedad del trabajo. [...] Por todo esto, creemos que en los momentos actuales Calpe debe colocar a esos Directores en plano distinto del que están hoy. [...] En resumen, la misión de tales directores debe concretarse a proponer títulos y a revisar originales y traducciones bajo su responsabilidad¹³.

En este mismo informe Gallach propone la supresión de los *literatos* en el Comité Directivo, en clara alusión a Ortega. A lo que Urgoiti responde que no sólo le parece “absurdo” que una empresa editorial prescindiera de aquellas personas que conocen de primera mano lo que se publica en el mundo y que “en este orden poseen conocimientos muy superiores a los que puede ostentar el mejor administrador de una casa editorial o el mayor financiero y capitalista que pueda encontrarse y que forme parte de la Sociedad”, sino que enfatiza la

¹² *Ibid.*, p. 397. Texto de un informe de José Gallach a Nicolás Urgoiti fechado en 1922, no reproducido en el apéndice documental.

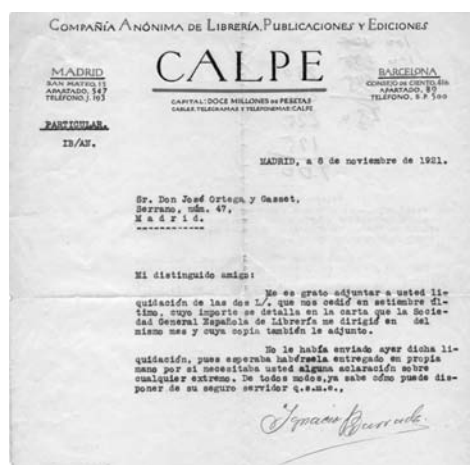
¹³ *Ibid.* pp. 472-480 [cita en pp. 472-473]. Informe de José Gallach a Nicolás Urgoiti de finales de 1922, reproducido en el apéndice documental.

valía de esta asesoría en Calpe. Por segunda vez en el cruce de observaciones, la alusión indirecta a Ortega es patente. Urgoiti hace ver a Gallach que, como director gerente y por tanto miembro del Comité Directivo, jamás rechazó ninguno de los consejos del único “elemento intelectual” del comité que, por otra parte, tampoco perjudicaron en ningún momento la decisión final sobre qué debía publicarse y qué no; responsabilidad exclusiva del órgano colegiado de la editorial, del que él formaba parte activa:

En el Comité de Calpe muchas, quizá la mayor parte de las iniciativas de publicación de libros y creación de Secciones han partido, como es natural, del elemento intelectual representado por un solo miembro en dicho Comité, pero todas sus iniciativas han sido objeto de deliberación con asistencia y aprobación del Director Gerente. En cuestión tan importante como la del número de ejemplares que deben publicarse, cuestión que por sí sola puede determinar el fracaso comercial de una publicación, los acuerdos han sido tomados también en Comité con asistencia y aprobación del Director Gerente. No recuerdo ningún caso en el que una opinión contraria a la del elemento intelectual y formulada por el Gerente, haya sido rechazada por el Comité. Por otra parte, la discreción de la persona que hoy representa el elemento intelectual en el Comité de Calpe, ha sido suficiente para no dar lugar a votaciones en estos casos, de haber tenido lugar la discrepancia¹⁴.

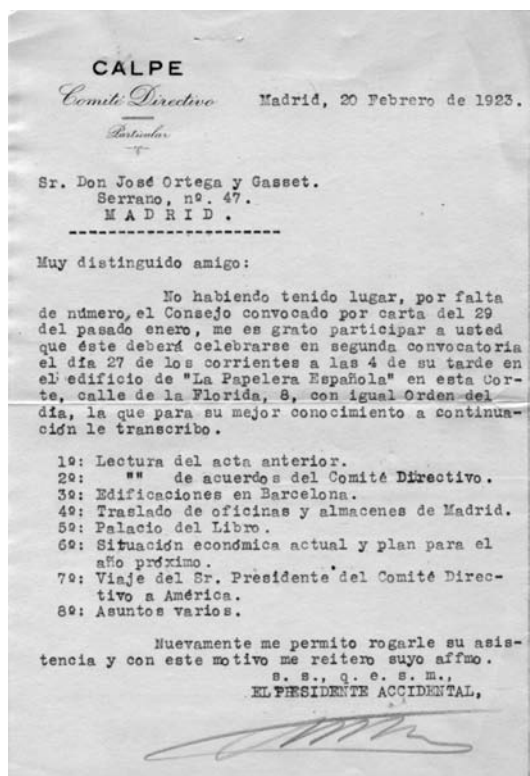
Documentos:

Carta de Ignacio Barradas a José Ortega y Gasset. 8 de noviembre de 1921



¹⁴ *Ibid.*, pp. 481-484 [cita en pp. 481-482]. Observaciones de Urgoiti al informe de Gallach, reproducido en el apéndice documental.

Carta del Presidente del Comité Directivo de Calpe a José Ortega y Gasset.
20 de febrero de 1923



1925-1936. Un nuevo tándem: Serapio Huici y Manuel Olarra

Pero la opinión de Urgoiti, aunque considerada del más alto nivel, había ido perdiendo influencia desde mediados de 1920 como consecuencia de una crisis nerviosa que lo mantuvo durante más de un año al margen de la actividad y las decisiones editoriales, y que llevó al frente del Comité Directivo a Serapio Huici, un ingeniero de caminos navarro que había llegado a Calpe previo paso por La Papelera Española, a cuyo Consejo de Administración pertenecía y que, como queda dicho, era además vicepresidente en Calpe, tanto de su Consejo de Administración como de su Comité Directivo.

Durante los meses que sustituyó a Urgoiti, Huici se aplicó a que la empresa rindiera beneficios por la vía de la reducción de los gastos innecesarios. Esto supuso un plan de restricciones en la actividad de los talleres que se tradujo en un aumento de la producción como consecuencia de la creación de nuevas colecciones literarias, el lanzamiento del primer catálogo de la editorial en

marzo de 1921 y, sobre todo, la ampliación del mercado del libro a Hispanoamérica.

Con el objetivo de conocer de cerca el mercado americano se envió al sobrino de Urgoiti, Julián Urgoiti, a varias ciudades en Argentina y Uruguay. El plan era abrir una delegación de Calpe en Buenos Aires y, desde allí y gracias a convenios de distribución exclusivos con libreros locales y regionales, hacerse un hueco en el mercado. La visita posterior de Nicolás Urgoiti, con una calculada misión publicitaria, supuso la creación de la filial, la garantía de la exportación de ejemplares y la consolidación del fondo editorial de Calpe.

Mientras en España, Calpe acuerda por convenio la publicación de la *Enciclopedia Universal* conjuntamente con Espasa, que la había echado a andar en 1907 y que en 1919 era considerada como una de las mejores en su campo a la luz de los numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales que la colección había recibido. El acuerdo acabó en fusión a finales de 1925, coincidiendo con la salida de Urgoiti de La Papelera Española.

La presencia y la influencia de Ortega permanecieron activas durante el quinquenio 1920-1925 y así se mantuvo tras el nacimiento de Espasa-Calpe, aunque ya no fueran las de antaño. Durante los meses que Huici dirigió la editorial, Ortega siguió asesorando desde el Comité Directivo. Hacia 1928 puede fecharse el documento que con el título atribuido de “[Notas para un Consejo de Calpe]”¹⁵ se conserva en el archivo del filósofo y en el que se hace expresa referencia a la postura de su autor acerca de la marcha de las publicaciones de la editorial, haciendo hincapié en un punto que considera fundamental para que Espasa-Calpe ejerza su hegemonía sobre la industria del libro: el dominio del mercado iberoamericano. A su asesoramiento se debe también que Luis Bello dirigiera *Mi revista* que en 1920 cambió de nombre para llamarse *Revista de Libros*, vehículo del marketing de las colecciones de Calpe desde las clásicas como “Colección Universal” o “Medicina y Biología” a las más recientes como “Biblioteca de Ideas del siglo XX” o a las que estaban por venir “La contemporánea” que comprendía las secciones “Los nuevos”, “Los humoristas” y “Los poetas”. Pero la revista también fue nicho para colaboraciones de escritores tan próximos a Ortega como lo fueron Ramón Gómez de la Serna, Fernando Vela (su secretario en *Revista de Occidente*) y él mismo.

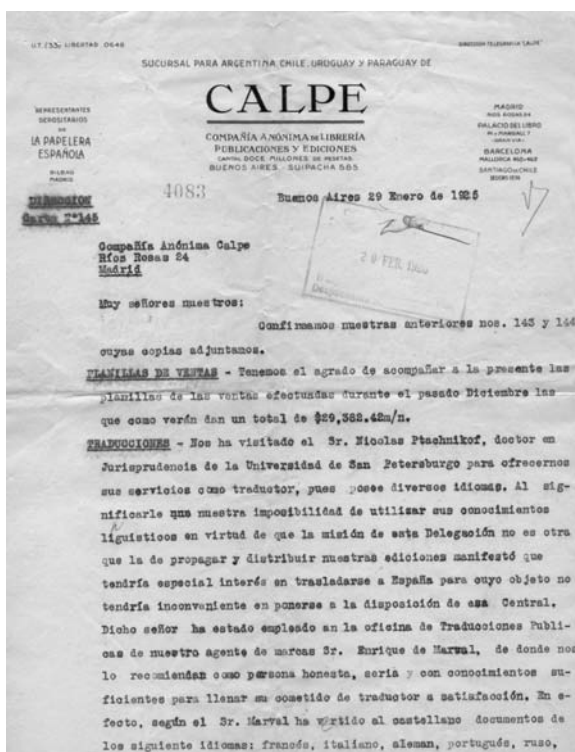
Si hasta aquí hemos pretendido mostrar la influencia y el peso que Ortega ejercía desde la asesoría en la editorial, es preciso no olvidar que además el filósofo publicó en Calpe parte de su propia obra hasta su salida del país en 1937: a los seis prólogos de “Biblioteca de Ideas del siglo XX”, hay que añadir los tomos segundo y tercero de *El Espectador* (1921), las dos primeras ediciones de *España invertebrada* (1922), *El tema de nuestro tiempo* (1923) y los dos volúme-

¹⁵ “[Anotaciones sobre la industria del libro]”, VIII, 26-28.

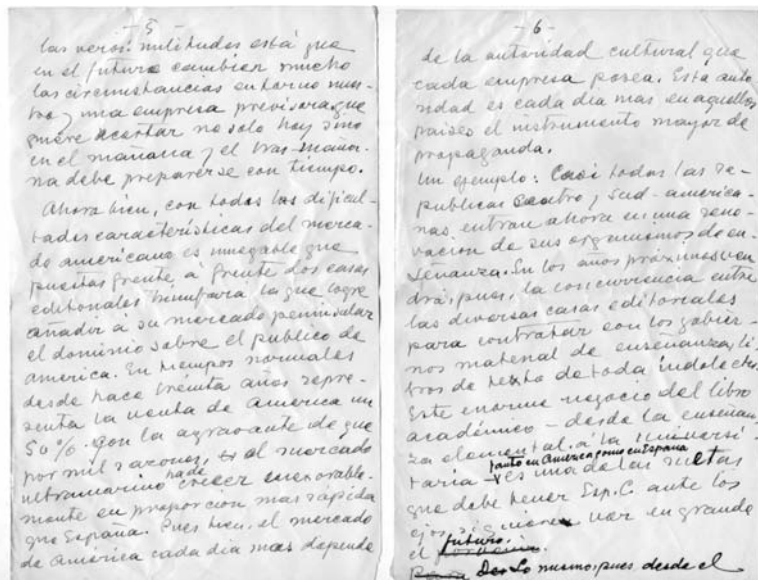
nes que constituyeron sus *Obras*, en dos ediciones entre 1932 y 1936, y otra más en 1943. Se conserva un folleto publicitario anunciando su salida, así como el contrato firmado entre las partes (por el lado editorial Manuel Olarra y Aurelio Díez Mathieu). Una edición de la que en agosto de 1932 había vendido mil ejemplares que le habían reportado unos beneficios de 11.000 pesetas, a razón del 20 por ciento del coste del volumen. En otro documento se aprecia que al cómputo total Ortega resta la cantidad de 5.000 pesetas en concepto de adelanto, por lo que la liquidación a esa fecha ascendía a 6.000 pesetas. El 80 por ciento restante de cada ejemplar correspondía a la editorial, que ingresó 44.000 pesetas sólo por los primeros mil ejemplares vendidos. Si la consideración de Ortega en la editorial era reconocida, él devolvía esa confianza con libros que supusieron elevadas ventas a la empresa editora.

Documentos:

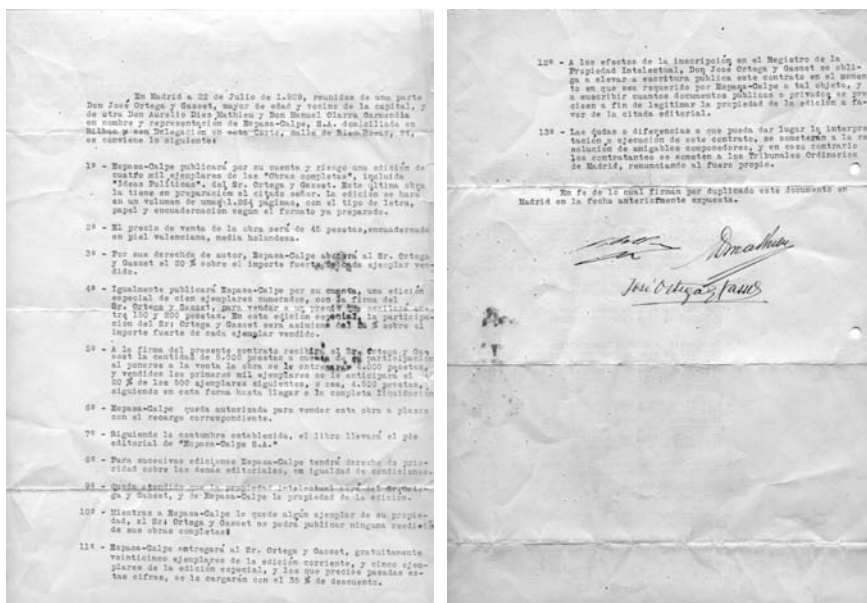
Primera página de la carta de la sucursal en Argentina a la sede de la editorial Calpe en Madrid. 29 de enero de 1925



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



Contrato para la publicación de las *Obras completas [sic]* de José Ortega y Gasset con Editorial Espasa-Calpe. 22 de julio de 1929



Folleto publicitario de las *Obras* de José Ortega y Gasset. 1932

OBRAS DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET
EN UN SOLO VOLUMEN

CUPÓN DE PEDIDO

Por ⁽¹⁾..... envío la cantidad de
para que me remitan certificadas
las Obras completas de José Ortega y Gasset, en un
solo volumen encuadrando en tela, a la dirección si-
guiente:

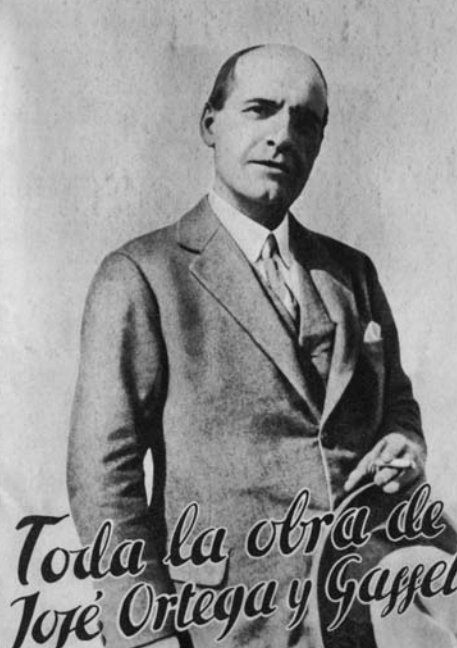
Nombre y apellidos:.....
Calle y número:.....
Población:.....
Provincia:..... Nación:.....

(1) El importe puede enviarse por Giro postal, sello de Correos, cheque, o a remolillo
al residuo en España.

ENVÍE ESTE CUPÓN A
SU LIBRERO O A

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID: Ríos Rosas, 24. Casa del Libro: Avenida
Pi y Margall, 7. Apartado 547 :: BARCELONA:
Cortes, 579 :: BUENOS AIRES: Montevideo, 22
MÉXICO: Plaza de la Concepción, 7 :: HABANA:
Miguel Aldama, 110, y Barcelona, 2



*Toda la obra de
José Ortega y Gasset*



José Ortega y Gasset en la revista «España»



José Ortega y Gasset en la inauguración de la «Revista de Occidente»

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

El prestigio del gran filósofo hispano se extiende por el mundo entero. Los
más finos ingenios, los más cultos y sabios maestros reconocen la
importancia excepcional de su obra. A continuación
hemos copiado algunas opiniones extranjeras

El gran crítico alemán *E. Robert Curtius*:

«Ortega y Gasset, indiscutible guía espiritual de la España joven, es uno
de los doce pares del intelecto europeo, cuyo gremio se ha formado por el
tácito acuerdo de los espíritus más calificados para saber elegir, de nuestro
Continente. Es el único hombre que puede hablar hoy en Europa con igual
interés y seguridad de juicio, con la misma brillantez de expresión, de Kant,
de Proust, de Debuzy y de Scheler.»

El famoso filólogo y helenista *Hewohl*:

«Quien tenga oídos para oír reconocerá la inaudita exactitud del pen-
samiento de Ortega y estará dispuesto a dar por un capítulo suyo casi toda
la literatura filosófica impresa desde Nietzsche.»

El profesor *Rohrer*, la primera cátedra mundial de psicología, inició una
de sus clases comentando el libro de Ortega y Gasset, «El tema de nuestro
tiempo.»

El célebre *Hartman* ha dicho: «No le olvidé nunca desde los años de estu-
dio en Marlburgo. Es una figura potente nutrida de enorme saber.»

Max Scheler, Erich Kästner, Keyserling, Vossler han hecho declara-
ciones análogas, y el gran escritor inglés *George Orwell* ha escrito: «Ortega y
Gasset es un panorama europeo; tiene más lectores que Keyserling y *Spen-
gler*; se siente palpitar en su mano el espíritu de nuestro tiempo. Bien venida
sea la filosofía innovadora de José Ortega y Gasset.»

Liquidación por la venta de 1.000 ejemplares de *Obras*. 20 de agosto de 1932

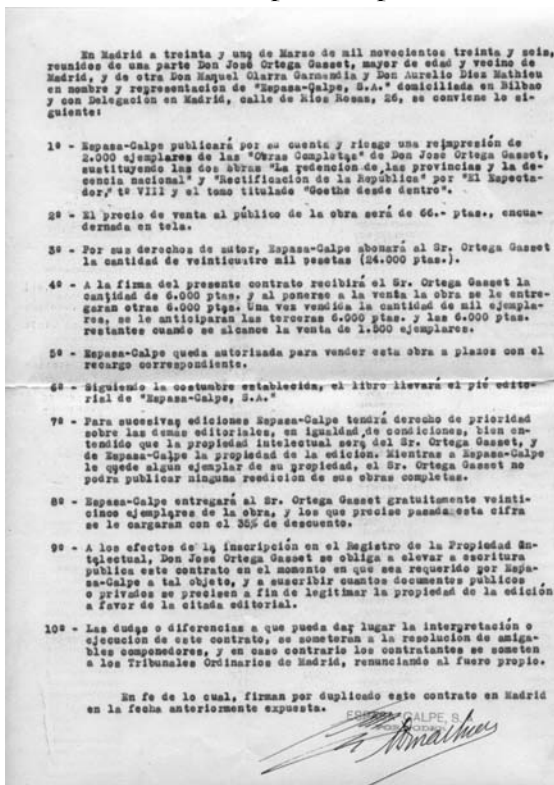
Precio del ejemplar 55 pts
 20% " " " " " " 11 pts

 Edición de 4000 ej a 55 - 220.000
 20% " " " " " " = 44.000

 20% de 1000 ej 11000 pts
 Adelantado 5000
 Líquido 6.000

Cobrado el 20 Agosto 1932

Contrato de reimpresión de las *Obras completas* [sic] de José Ortega y Gasset con la editorial Espasa-Calpe. 31 de marzo de 1936



"Relación de los gastos de autor o traductor en los 100 primeros números de «Colección Universal»". [S. f.]

N

Relación de los gastos de autor o traductor en los 100 primeros números de C. U.

I

Números que no han costado nada

	Números.
a) Cervantes - <u>muchos ejemplares</u> , tomos I y II	2
b) <u>Alonso de Ercilla</u> - (El Solitario) - <u>Novelas y cuentos</u>	3
c) <u>Plutarco</u> - <u>vidas paralelas</u> - tomo I	1
d) <u>Vida de Guevara</u> - <u>el diablo cojuelo</u>	2
e) <u>Garcilaso de la Vega</u> - <u>Poesías</u>	2
Total de números que no han costado nada	12

II

Volumenes pagados como 1 número y puestos a la venta como 2 números.

a) Lupa de Vega - Trucula Ovejuna - Comedia - edición de A. Cacho - 150 pts por	2 - números
b) Ruiz de Alarcón - Los platos pintados - Comedia - edición A. Reyes - 150 pts por	2 - "
c) Lope de Vega - El cardenal de Brindley - Comedia - edición de A. Cacho - 150 pts por	2 - "
d) Beaumarchais - El barbero de Sevilla - Comedia - trad. de J. M. Llopis y A. Cacho - 150 pts por	2 - "
e) Góngora - Cuadernos Académicos - trad. de J. M. Llopis y A. Cacho - 300 pts	2 - "
Total de numeros ^{numeros} que han sido puestos a la venta como 1 y pagados por 2 - 10 -	

III

Números en que solo ha habido gastos de copia y de corrección de traducción existente -

a) Gallo - Weather - traducción de M. de Fuentes a copia a máquina de una edición antigua - 50 pts cada - por	2 - números
b) Cioran - Consecuencias de la guerra de Galia - traducción antigua - por revisión, corrección y	3 - números
... por el Sr. M. Llopis - 100 pts cada -	
c) Zúñiga - Decálogo del orden y la paz - traducción antigua - por revisión, corrección y por el Sr. M. Llopis - 100 pts cada -	1 - número
Total de números en que solo ha habido gastos de copia y corrección de traducción antigua - 6 -	

IV

Volumenes pagados por menos números de los que les habían resultado.

a) Pena del Cid - Pagados 450 pts. por 4 números (resultan a 112,50 el número)	4
b) Rojo y Negro - Pagados 1200 - por 8 números (resultan a 150 pts por número - traducción del francés)	8
c) Laucha Vagabunda - Pagados 900 - pts por 4 números (resultan a 225 pts por número - traducción del ruso)	4
d) Viaje de Turquía - Pagados 750 pts por 6 números (resultan a 125 pts el número - edición castellana)	6
e) El rey de las montañas - Pagados 1100 pts por 3 números (resultan a 366,66 - pts el número - trad. del francés)	3
(sigue)	

5/

f) Memorias de Berghe - 1400 páginas por todo lo que ha escrito
desde 9 números y por tanto a 155,55... el número. De los 9 números
estran en los 100 primeros de la C. U. ----- 3.

Total de números que han resultado a sucesos ----- 28 números
Coste del tipo general de los números.

V

Hay un volumen: El Vicario de Wakefield - cuyo importe
igual, por no haberlo pagado yo. Tercer número. ----- 3.

(sigue)

6/

VI

Números que han sido pagados conforme al tipo
general de Honorarios.

a) La peripetia - del alemán - 300 pts. -----	1	número
b) Memorias de Berghe - del francés - 600 pts. -----	3	números
c) Algunos contemporáneos - escrito de autor - 600 pts. -----	2	números
d) Belle error - del francés - 300 pts. -----	1	número
e) Solitarios, solitarios, los poemas - escrito de autor - 300 pts. -----	2	números
f) Un urlo del mar - del francés - 400 pts. -----	2	números
g) El día del juicio (Kafka) - del ruso - 300 pts. -----	1	"
h) Opusculo filosófico (Kafka) - del francés - 300 pts. -----	3	"
i) Mas un poco (del francés) - 300 pts. -----	3	"
j) Silas Marner - del inglés - 300 pts. -----	2	"
k) El día implacable (Kafka) - del ruso - 300 pts. -----	3	"
l) Mis amores (Miguel Gálvez) - del francés - 300 pts. -----	3	"
m) Don Juan en el desierto (Miguel Gálvez) - del francés - 300 pts. -----		(fin)

7/

a) La bella y la bestia - francés - del alemán - 300 pts. -----	1	número
b) Cuicito - tomo I. (Mora) - del francés - 400 pts. -----	2	números
c) El trabajo de la mujer (Clara) - escrito de autor - 300 pts. -----	2	"
d) Viaje sentimental - del inglés - 400 pts. -----	2	"
e) La sala N.º 6 - (Chejov) - del ruso - 300 pts. -----	2	"
f) Granilla - (Lamarche) - del francés - 400 pts. -----	3	"
g) La 5ª de la brigada - (Lamarche) - del francés - 300 pts. -----	41	números

Total de números pagados según el tipo general -----

(sigue una resumen).

1936-1939. Los preparativos del traslado a Argentina

Todo lo dicho hasta aquí no es más que el marco de referencia temporal y de relaciones entre la editorial y el filósofo a partir del cual el lector podrá comprender el alcance de la documentación que se va a presentar a continuación y que consta de originales poco o nada conocidos por el público procedentes, como los mostrados hasta ahora, del archivo de José Ortega y Gasset conservado en la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón.

Como hemos visto, hasta el estallido de la guerra civil Ortega mantuvo unas relaciones excepcionales con la editorial Espasa-Calpe. Relaciones que no tenían visos de enrarecerse después de que a comienzos de 1937 se instalara en París. La pérdida de la influencia de Urgoiti en la dirección de Calpe y su salida de La Papelera Española para dedicarse con más intensidad a las empresas periodísticas, no hicieron más que acercarlo a Ortega en la misma medida que le alejaban de Serapio Huici, quien había tomado las riendas de la editorial con el mismo pragmatismo que había demostrado entre 1921 y 1922.

Ahora Huici controlaba los dos órganos de dirección de la nueva Espasa-Calpe, creada el 30 de diciembre de 1925. El Consejo de Administración lo siguió presidiendo el conde Aresti, la secretaría recaería en José de Aresti, siendo los consejeros Juan Churruga, José y Juan Espasa, Enrique Gonsálvez, Serapio Huici, el marqués de la Paz, Manuel Olarra y Nicolás Urgoiti. El Comité de Gerencia estaría compuesto por la mayoría de los antecitados (Aresti, Churruga, los Espasa, Gonsálvez, Huici y Urgoiti) además de por José Ortega y Gasset, el marqués de San Feliz y César Silió.

Esta nómina nos permite destacar algunos aspectos que más adelante serán decisivos. Por un lado, la aparición de Manuel Olarra Garmendia. Como apoderado de Calpe se encargará junto al apoderado de Espasa, Pedro Coll, de las negociaciones previas a la fusión de ambas editoriales y de la redacción del documento fundacional de la nueva Espasa-Calpe. Era conocido por ser el brazo ejecutor de las decisiones de Huici en el Comité de Gerencia.

También vemos que Ortega desaparece del Consejo de Administración de la nueva empresa para participar exclusivamente del órgano gerente. Su labor asesora se mantuvo pero su poder de influencia en la toma de decisiones disminuyó. El tándem Urgoiti-Ortega perdía fuerza en favor del tándem Huici-Olarra.

Ya instalado en París, en el verano de 1938, Ortega será testigo epistolar de la escisión de una parte de Espasa-Calpe. La carta a Gregorio Marañón con fecha del 23 de julio lo atestigua:

He tenido algunas noticias –todas procedentes de la Argentina– sobre la situación de Espasa-Calpe. En efecto, Losada se ha separado con algunos

muchachos de izquierda y ha creado una editorial, cuyo capital, de cuantía desconocida, no tiene un origen todavía notorio. Es resueltamente una editorial roja¹⁶.

Un año antes, en abril de 1937 el Consejo de Administración había decidido dotar a la delegación bonaerense “de mayor independencia en su actuación y centralizar la labor en América de la forma más conveniente a los intereses de la editorial, ya que la guerra impedía editar en España”¹⁷. Dio poderes a Julián Urgoiti y a Gonzalo Losada para hacer de la sucursal una Sociedad Anónima. Posteriormente, y ante la incapacidad de Espasa-Calpe Argentina de competir con las ediciones piratas –y mucho más económicas– procedentes de Chile, Olarra sería nombrado director gerente. La editorial, aun con amplios poderes, contaba ahora con un instrumento de control por parte de la casa española. Espasa-Calpe Argentina nacía además para garantizar la producción y distribución de los fondos de Espasa-Calpe Madrid en Iberoamérica, para ampliar la nómina de dichos fondos con nuevos proyectos, bibliotecas y colecciones y para dar salida en el subcontinente americano a los títulos que sufrían la censura por las autoridades españolas. Pero las desavenencias entre Olarra y Losada nacieron pronto y cada día fueron más intensas y públicas. En el verano de 1938 se produjo la fractura: Olarra seguiría al frente de Espasa-Calpe Argentina y Losada fundaba la editorial que llevaría su nombre. Los desacuerdos entre ellos habían tenido como fundamento la orientación de la editorial en un momento de grandes diferencias ideológicas sobre el rumbo de la guerra en España. Olarra contó con el apoyo de la central en Madrid e, indirectamente, con la de Ortega que prefería tener a un experimentado de la edición en América antes que “mandasen a un novicio en cosas americanas”, según un borrador de carta a Huici del que hablaremos largamente más adelante¹⁸.

Para entonces la escena política europea ya se había enrarecido. Alemania se había anexionado Austria en el mes de marzo e iba a invadir en septiembre los Sudetes. Ortega parece escuchar entonces las voces amigas que desde el otro lado del Atlántico lo reclaman. Como muy bien ha sabido ver Marta Campomar al rastrear en su correspondencia, Ortega estaba al cabo de la calle respecto a cómo iba la lucha por el control del mercado del libro español en

¹⁶ “Carta de José Ortega y Gasset a Gregorio Marañón”, en *Epistolario inédito Marañón, Ortega, Unamuno*, Antonio LÓPEZ VEGA (ed.). Madrid: Espasa, 2008, pp. 195-197.

¹⁷ Manuel DURÁN BLÁZQUEZ y Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL, “En vanguardia de la cultura: apuntes para una historia de Austral”, en el monográfico *Austral: un capítulo en la historia de la cultura*, *Ínsula*, 622 (1998).

¹⁸ Archivo José Ortega y Gasset, PB-292/13.

Iberoamérica durante los años de la contienda civil¹⁹. Ortega sondea por carta a María de Maeztu, a Manuel García Morente y a Lorenzo Luzuriaga y concluye que la dificultad para liderar ese mercado es enorme y que España está perdiendo un terreno ganado en el pasado del que él se sentía partícipe.

Terminada la guerra civil y ante la amenaza de una guerra mundial, pocas son las razones para que Ortega permanezca en Europa. Antes de emprender viaje al hemisferio sur, se detiene aún unos meses en Lisboa y en Portimão (desde donde escribe a Victoria Ocampo el 25 de marzo de 1939) para reponerse de la intervención quirúrgica en la que había desembocado su patología biliar. Al cuidado de su mujer y de su hijo, mejora la salud y el ánimo, pero una repentina y desgraciada noticia lo golpea de nuevo: la fragilidad de su madre deriva en lo peor. Así se lo confirma a Olarra por carta unos días después:

Hotel de l'Europe - Lisboa

24 de abril de 1939

Mi querido amigo: no extrañe usted mi silencio de estos últimos tres meses. Después de las últimas cartas que le escribí desde París, mi convalecencia que había empezado con gran ímpetu se detuvo y empecé a sentirme mucho menos bien. Ello me llevó a tomar la determinación de trasladarme a Portugal en busca de mejor clima y de Portugal al extremo sur. Cuando había logrado encontrar allí acomodo en el campo, cosa nada fácil, me sentí otra vez tan mal que me vi obligado a venirme a Lisboa, llamar a mi hijo y someterme a una cura rigurosa. Cuando los efectos de esta acusaban plena victoria, es decir, hace cuatro o cinco días, me llega la noticia de la muerte de mi madre. Como ve usted ha sido aún después de los tres meses de sufrimientos en la clínica, una de las etapas peores que he pasado²⁰.

Ortega estaba en relaciones con Olarra a propósito de la edición de su obra y de los libros de la editorial Revista de Occidente en la colección Austral. El primer libro publicado en la colección el 30 de septiembre de 1937 sería *La rebelión de las masas*, que incorpora el "Prefacio para franceses" pero no el "Epílogo para ingleses" que aparecerá en la siguiente edición de 1938.

En abril de 1939, recién terminada la guerra, a Ortega le preocupaba que la nueva etapa política en España modificara sus relaciones con las dos sedes editoriales, la de Madrid y la de Argentina, por lo que pide a Olarra por carta le informe de si se van a producir cambios y en qué sentido. Para Ortega era de vital relevancia conocer si su posición dentro de la empresa seguía mante-

¹⁹ Marta CAMPOMAR, "Ortega y el proyecto editorial de Espasa-Calpe Argentina", *Revista de Occidente*, 216 (1999), pp. 99-116.

²⁰ Carta de José Ortega y Gasset a Manuel Olarra, PB-291/1.

niéndose como hasta entonces o iba a cambiar. Sus ingresos procedían en gran medida de los proyectos editoriales con Espasa-Calpe y la decisión que estaba a punto de tomar significaba una mayor vinculación económica con ella, al menos durante su instalación en América.

En agosto de 1939, sale de la Estación del Norte de París camino a Cherburgo donde toma el buque *Alcántara* que le llevará hasta Buenos Aires. En poco tiempo podrá zanjar su deuda de amistad con el país austral y con algunas personas como Victoria Ocampo o Elena Sansinena de Elizalde que le habían apoyado anímica y económicamente en los días de su instalación en Francia. Era consciente de que en el subcontinente americano no iba a encontrar las mejores condiciones para desarrollar su trabajo y, aun así, sabía que era la alternativa más viable. Su intención al instalarse en Buenos Aires era la de participar en la recuperación para España del mercado editorial a través de su asesoría en Espasa-Calpe, aunque su mensaje a la prensa española a su llegada a la ciudad porteña fuera otro: "Vengo exclusivamente en viaje de descanso"²¹.

Dejaba atrás una vida en la que la seguridad familiar y personal había estructurado todos los órdenes de su vida íntima y pública. Con la victoria del bando nacional en España y lo que parecían los prolegómenos de una inevitable guerra europea, la inseguridad pasaría de ser una invitada temporal a adquirir tintes de permanencia definitiva.

Documentos:

Fotografía de José Ortega y Gasset en París. 1938



²¹ Citado del recorte de prensa de *Diario Español*, [31 de agosto de 1939], reproducido en estas mismas páginas.

Copia de la carta de José Ortega y Gasset a Gregorio Marañón. 23 de julio de 1938

at Jean de Lur 23 julio 1938
villa Jose Shell
mus Michel le Basque

Dr. Gregorio Marañón
Paris

querido marañón:

he tenido algunas noticias - todas procedentes de la Argentina - sobre la situación de Repasa-Calpe allí. En efecto, losada se ha separado con algunos muchachos de izquierda y ha creado una editorial cuyo capital, de cuantía desconocida, no tiene un origen todavía notorio. Es resultadamente una editorial roja. Yo no sé esto por Olarra que aun no me ha escrito desde allí, sino por otros personas. Ahora bien, estas cruden, sin dar precisiones, que la situación en que ha quedado el Repasa-calpe ortodoxo es deplorable "financiera y en punto a dirección". Lo no entiendo muy bien lo que esto quiere decir y supongo que es una insuficiente conocimiento de la realidad. Pero por otras noticias respecto a nuevas creaciones editoriales allí, de que ya le hablaré cuando nos veamos por esta costa, empiezo seriamente a temer que, a fuerza de hacer tonterías, está Calpe en aquella república pasando un momento muy peligroso, que puede ser francamente desastroso. Por esta razón, considero que sería muy conveniente escribiese usted a su yerno, indicándole que procurase en serio informarse, sea por Buici, sea por algún consejero de San Sebastián, de qué es lo que pasa y qué es lo que piensan hacer, porque llegan aquí noticias de que va aquello por muy mal camino y no ciertamente por culpa de los gestores de allí - Olarra y Urgoiti - sino de la política que el Consejo ha adoptado. Yo espero que para cuando venga Arcoz, tendrá ya datos bastante numerosos de lo acontecido allí, si él a su vez nos trajera el cumplimiento sobre el modo de respirar los señores del Consejo, podríamos tal vez, formar un proyecto preciso para salvar la situación, si es que aun es posible. Claro que todo esto es meterse en camí de once varas y por mi parte sería en todo este tiempo una intervención excepcional, pero, fíjese usted, que lisa y llanamente anda en juego nada menos que el control español del libro castellano en Centro y Sud-Africa. ¿no espoca esos señores de no haberse siquiera enterado de que traen la frivolidad y arbitrariedad de sus acuerdos, la grave cuestión que hacia su marcha era esa bien morrocotuda.

Como están Lola y los chicos? Miguel comió con Gregorito en San Sebastián de vuelta de París.

Miguel y José llevan ya una semana en plena batalla del sur. Deben estar, por mis inferencias, entre Mora de Rubielos y Albuñol, pueblo este último que se encuentra en la carretera de reucl a Argunto.

¿cuando piensan ustedes venir? ¿solidad espero llegar a en la semana que entra.

Un abrazo de su amigo

Maga

Carta de José Ortega y Gasset a Manuel Olarra. 24 de abril de 1939

Fotografía de José Ortega y Gasset en la Gare du Nord de París. Agosto de 1939



Noticias Gráficas (Buenos Aires): "El Gral. Rojo y Ortega y Gasset llegaron hoy en el Alcántara | Nos visita un famoso médico". [29 de agosto de 1939]

El Gral. Rojo y Ortega y Gasset Llegaron Hoy en el Alcántara

VIAJEROS
Llegaron Hoy

Nos Visita un Famoso Médico

La gran motonave de la Mala Real Inglesa entró este mediodía en la Dársena Norte de nuestro puerto en demanda del muelle del desembarcadero en el cual atracó poco después de la una.

El pasaje que arribó en el paquete británico incluía nombres de alto prestigio como los de Ortega y Gasset, el general Vicente Rojo, héroe de Teruel, y el del doctor Grey Turner, eminente médico inglés.

Regresaron, además, en la nave, numerosos argentinos que vivían o pasaban en Europa y cuya permanencia en el Viejo Mundo hizo incómoda la situación internacional. De Río de Janeiro volvieron, asimismo, muchos compatriotas turistas.

ORTEGA Y GASSET

Una vez más llega a suelo nuestro este viejo amigo de la Argentina. El eminente profesor de metafísica de la Universidad de Madrid se nos presentó con su misma figura de siempre, firme y recia, como su genio; con pocos recuerdos de la dura enfermedad que atravesó recientemente.

Desterrado voluntariamente de España, al igual que otros hombres que con él estructuraron la República, el ilustre pensador viene de su retiro de París accediendo a una invitación que le formuló Amigos del Arte, en cuyo seno desarrollará un ciclo de conferencias sobre "El hombre y la gente", ciclo en el que tratará ángulos del problema social de hoy, y que probablemente constituirá la base de un próximo libro que será, en cierto modo una continuación de "La rebelión de las masas".

El esclarecido autor de "Las meditaciones de Quijote", del "Espectador" y la "Deshumanización del arte", y el alma de la extraordinaria publicación que fue la "Revista de Occidente", nos manifestó a su arribo la complacencia con que llegaba a estas tierras de paz de la joven América. No sabe aún cuánto tiempo permanecerá entre nosotros ni nos definió tampoco el curso de sus futuras actividades.

Acudieron al puerto a darle la bienvenida numerosas figuras de nuestros centros culturales y científicos. Hablamos con él momentos después de transponer la planchada, y al solicitarle impresiones de la Europa que acababa de abandonar, nos dijo que el Viejo Mundo vivía momentos tan críticos que no justificaban frases de desembarcadero. Estas fueron las declaraciones de llegada; los comentarios sobre otros aspectos probablemente los postergará para sus conferencias.



DESTACADÍSIMOS VIAJEROS LLEGARON DE EUROPA

En las fotografías que reproducimos y que fueron obtenidas esta tarde en el desembarcadero de la Dársena Norte a la llegada del "Alcántara", aparecen el general republicano español Vicente Rojo, primero sólo, y, al lado, reunido

con su familia y personas que acudieron a recibirlo. Debajo aparecen el nuevo ministro de Portugal, Dr. Jorge César Rosa de Oliveira; el eminente pensador español José Ortega y Gasset, y el gran médico inglés Grey Turner

PASÓ POR MONTEVIDEO D. J. ORTEGA Y GASSET

MONTEVIDEO, 28 (Esp.). — En el Alcántara, que llegó esta noche a las 22, prosiguieron viaje a Buenos Aires el escritor español José Ortega y Gasset y el general del ejército republicano Vicente Rojo. Se sabe que el primero dará una serie de conferencias y que el segundo espera radicarse allí en compañía de su familia, pero resultó materialmente imposible conversar con ellos, porque hubo prohibición absoluta de subir a bordo. Todas las gestiones realizadas en este sentido resultaron frustradas, limitándose al ascenso y descenso exclusivamente a los pasajeros.

Al general Rojo le habían preparado una recepción los partidarios de la causa republicana, que de hecho quedó sin efecto. En cuanto al Sr. Ortega y Gasset, según referencias imprecisas proporcionadas por varios pasajeros, se halla en cama, ligeramente indispuesto. El Alcántara siguió viaje a medianoche.

El Mundo (Buenos Aires): "Ortega y Gasset y el General Rojo llegaron ayer a bordo del vapor inglés «Alcántara»". [30 de agosto de 1939]



Diario Español (Buenos Aires): "«Vengo exclusivamente en viaje de descanso» nos dice el profesor Ortega y Gasset". [31 de agosto de 1939]



«Me siento orgulloso de encontrarme entre tantos y tan buenos compatriotas — nos dice — lo que ha de contribuir poderosamente a que mi permanencia en el país sea gratísima en alta grado. Solo lamento que mi estancia entre vuestros, españoles y argentinos, no sea muy larga; pues debo regresar a Europa a mediados de Octubre.

Y cuando le interrogamos sobre las actividades culturales que se propone desarrollar en la Argentina, nos confirma lo que ya adelantamos en nuestra edición de ayer, esto es, que pronunciará algunas conferencias en la Asociación Amigos del Arte, sobre temas cuyos enunciados no ha establecido todavía en forma concreta.

Después, con admirable habilidad y al propio tiempo con la más exquisita cortesía, desvía el curso del diálogo hacia cuestiones de índole política que afectan directa e indirectamente a España y con suave extensión al gravísimo momento que atraviesa la situación internacional. Su sonrisa, clara y jovial, oculta su íntimo pensamiento sobre estas materias, justificando su actitud con una breve y expresiva frase: "Prefiero el silencio porque los hechos siempre serán más elocuentes que las palabras".

Ortega y Gasset evoca después sus anteriores viajes a la Argentina, dedicando entusiastas elogios al enorme progreso de Buenos Aires, comparándolo con esta pujanza en los diversos órdenes de su vida.

Luego nos formula un pedido que trasciende por indicación suya a la legión de amigos y admiradores con que cuenta entre nosotros:

«Como la vieja delicadeza que he venido sufriendo y la preparación de las conferencias que me he comprometido a ofrecer en esta capital, me obligan a permanecer una completa soledad, yo agradecería mucho que esta soledad mía no fuese perturbada si no en casos excepcionalmente justificados. Mis amigos, con la benevolencia y el afecto que en todo momento me demuestran, sabrán disculpar este ruego que les dirijo, impulsado fuertemente por las circunstancias especiales de salud en que me encuentro.

Y reiterando los mejores augurios para su futura salud, damos por terminada la breve entrevista y nos despedimos del maestro hasta sus próximas conferencias».

Fotografías de Elena Sansinena de Elizalde. Buenos Aires, 1939



1939-1940. El “gran proyecto cultural”: el corto plazo

Para Ortega, Argentina había sido desde 1916 el país de la cálida acogida que había demostrado por igual admiración al maestro y respeto a la persona. Los argentinos le hacían entrever una esperanza que la vieja Europa apagaba por momentos y él había sabido devolverles esa gratitud a su llegada en 1928:

Desde hace doce años que vine aquí un buen día, yo me considero como un poco argentino.

Con una generosidad inusitada, siendo yo entonces muy poco conocido en España y nada a este lado del mar, el público intelectual de Buenos Aires me prestó la más benévola atención. Quedé para siempre dulcemente prisionero en una red de amistades y gratitudes porteñas. Los jóvenes han leído mis errabundos escritos y han escuchado mis indicaciones sobre nuevos temas, ideas, maestros. Alguna que otra vez estos jóvenes me dedican una impertinencia que yo recibo encantado siguiendo el viejo apotegma de un filósofo: “Pega, pero escucha”. No soy, pues, un extraño en Buenos Aires y en un sentido más hondo de lo que pueda creerse, este nuevo viaje mío no es un venir, sino un volver —con todas las melancolías y peligros de un retorno. Poner de nuevo el pie en la propia huella es lo más difícil del mundo²².

²² José ORTEGA Y GASSET, “[Aviso a los periodistas argentinos]”, VIII, 25.

Pero en 1939 la situación era muy distinta, para Ortega y para el país. El hombre llegaba enfermo y doblemente derrotado como intelectual español y como ciudadano europeo, además de conocedor de que las tensiones del colectivo español en Argentina eran el reflejo del enfrentamiento que hasta hacía unos meses había desangrado España, más invertebrada que nunca. Como ha escrito su hijo José:

Mi padre llegaba, pues, a Buenos Aires con muy pocas esperanzas de ser atendido. La colonia española y la propia sociedad argentina estaban divididas en su juicio sobre la guerra de España²³.

Por otro lado, estaba la Institución Cultural Española. Si en 1916 y 1928 había dotado de andamiaje intelectual y humano las visitas de Ortega, ahora en cambio, estaba remontando una crisis interna que había acabado con su neutralidad política, desvelando la profunda simpatía del presidente y fundador, Avelino Gutiérrez, por el republicanismo español y como consecuencia, su reciente sustitución en favor del “revisionista” Rafael Vehils²⁴.

Al llegar a Argentina, Ortega contaba con varios ciclos de conferencias, mientras consolidaba lo que Campomar ha llamado “su gran proyecto cultural”, un programa editorial y académico que le permitiera una total independencia moral y económica para centrarse en su trabajo filosófico. Pero también buscaba la independencia política frente a las tensiones internas que separaban tanto a la colectividad española como a la sociedad argentina.

Las conferencias le ocuparían hasta finales del año 1940. Algunos de los espacios elegidos eran sobradamente conocidos por él, otros sin embargo, era la primera vez que los pisaba, como Radio Splendid para la que preparó el texto “Meditación de la criolla”, leído en las ondas a lo largo de diversas emisiones entre noviembre y diciembre de 1939 y que no sería publicado hasta 1957 en *Sobre el amor* (Madrid, Plenitud).

Su relación con el periódico *La Nación*, con el que había venido colaborando desde 1923, se había interrumpido bruscamente a finales de 1937²⁵, y no volvería a retomarla hasta junio de 1940, por lo que el diario bonaerense no

²³ José ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*. Madrid: Taurus, 2002, p. 389.

²⁴ La relación de Ortega y la Institución Cultural Española de Buenos Aires tiene un magnífico estudio en Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset, 2009, pp. 799-823, precedido en el tiempo por el artículo de la misma autora “Los viajes de Ortega a la Argentina y la Institución Cultural Española”, en José Luis MOLINUEVO (ed.), *Ortega y la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 119-149.

²⁵ Un interesante análisis de esta ruptura con *La Nación* se encuentra en el Itinerario biográfico de Ignacio BLANCO, “El aristócrata en la plazuela. Quinta parte: 1931-1939”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 22 (2011), pp. 111-122.

entraba en su plan inicial como plataforma de visibilidad de su trabajo ni como fuente de ingresos.

Por esa fecha también participaría en los festejos de la conmemoración de los 25 años de la Institución Cultural Española, en cuyo acto solemne del 16 de noviembre pronunció su “Brindis” en presidencia del Presidente de la República²⁶.

A caballo entre 1939 y 1940 y en dos ciclos de conferencias, dictó en la Sociedad de Amigos del Arte los cursos “Lecciones sobre el hombre y la gente”, compendio y fundamento de su sociología y que se han editado por primera vez como tal curso en el noveno tomo de la nueva edición de las *Obras completas* (IX, 281-437).

A finales de noviembre de 1939 leyó en la Universidad de La Plata la conferencia “Meditación del pueblo joven”, inédita a su muerte. Había sido invitado por Coriolano Alberini, catedrático de Metafísica de la Facultad de Humanidades y amigo de Ortega desde 1916, como atestigua la foto que por entonces le dedicó y que ofrecemos aquí.

En otoño de 1940 se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras el curso que llevaría por título “La razón histórica” que se publicará en 1979 por primera vez²⁷ junto a otro curso de nombre idéntico impartido en Lisboa en 1944.

También hacia finales de 1940, y dentro del marco conmemorativo de los 25 años de la Institución Cultural Española, Ortega pronuncia una conferencia sobre Juan Luis Vives en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En ella se realza la figura del humanista español desde la óptica de su compromiso intelectual en una época de turbulencias –como fueron las guerras territoriales que culminaron con la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos– y de avances sin precedentes en los límites geográficos con el descubrimiento de América ese mismo año de 1492²⁸.

En el terreno editorial la entrega de Ortega al trabajo no fue menor. Con el sello argentino se editaron en abril de 1939 sus *Estudios sobre el amor* (cuya primera edición había sido en alemán seis años antes). En el mes de noviembre vio la luz el ensayo *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*. De 1940 datan los libros *Ideas y creencias*; *Goethe desde dentro. El punto de vista de las artes*; *El libro de las misiones* y el “Prólogo de la primera edición” del *Diccionario enciclopédico abreviado*. A 1941 corresponde *Tríptico: Mirabeau o el Político. Kant. Goethe desde dentro*, con reediciones en años sucesivos hasta 1947.

²⁶ Véase “Brindis”, en V, 441-450. Para un relato detallado del acto véase Marta CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, ob. cit., pp. 810-823.

²⁷ José ORTEGA Y GASSET, *Sobre la razón histórica*, edición de Paulino GARAGORRI. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1979.

²⁸ Véase “Juan Luis Vives (1492-1540)”, en V, 651-653.

Pero mientras esto ocurría a vista de todos, el proyecto de mayor proyección personal pergeñado desde su decisión de instalarse en Buenos Aires, no sólo no estaba dando los frutos esperados, sino que le provocó la mayor desazón vital del último periodo de su vida o, como diría su hijo José, “el mayor disgusto en la vida de mi padre”²⁹.

Documentos:

Fotografía de Coriolano Alberini con dedicatoria a Ortega. 19 de diciembre de 1916

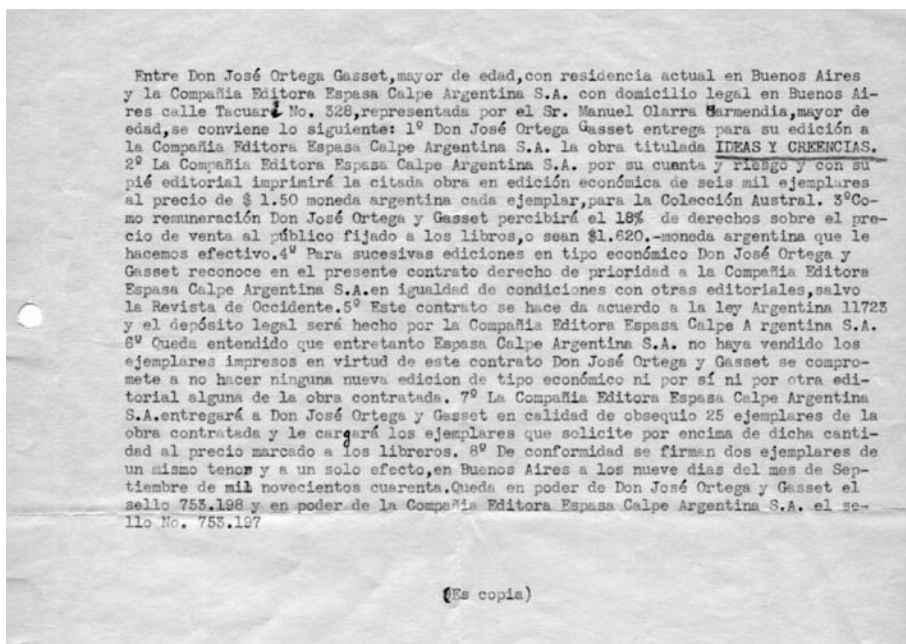


Fotografía de José Ortega y Gasset en Buenos Aires. 1940



²⁹ José ORTEGA SPOTTORNO, ob. cit., 390.

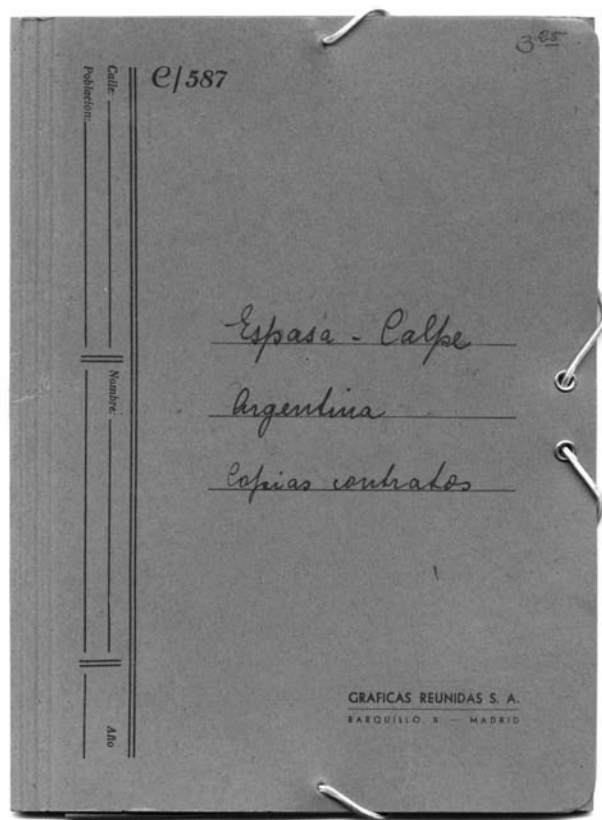
Copia del contrato de edición de *Ideas y creencias*. 9 de septiembre de 1940



Fotografía del edificio del diario *La Nación* en Buenos Aires. [S. f.]



Carpeta "Espasa-Calpe Argentina. Copias contratos". [S. f.]



1941. El gran proyecto cultural: el largo plazo y el incidente con Espasa-Calpe Argentina

Su relación con Espasa-Calpe Argentina había comenzado a debilitarse y ni su trayectoria anterior, ni sus peticiones de ayuda a Serapio Huici en Madrid le dieron la calma suficiente para asegurar no ya una vida holgada, sino ni siquiera sin sobresaltos económicos. Poco a poco se instaló en una especie de desesperación intelectual que le animó algún tiempo después a cejar en la aventura americana para regresar a Europa, más mermado que nunca en sus capacidades económicas y anímicas.

El Archivo José Ortega y Gasset conserva su correspondencia editorial y, entre ella, dos carpetas tituladas "Incidente de José Ortega y Gasset con Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires (Argentina) 1941" y "Correspondencia administrativa con mi editor Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires (Argenti-

na). 1939-1951³⁰, que contienen más de ciento noventa registros. Son los originales de las misivas que le envió Manuel Olarra, todavía fiel ejecutor de las decisiones del Consejo de Administración de Madrid. También incluyen copias de estos mismos originales reescritos por Ortega para subrayar en ellos datos o información singularmente sensible para él como son cantidades adeudadas o devengadas, relaciones de libros de Revista de Occidente publicados en la colección Austral y facturas por conceptos derivados de derechos de autor. Dichas copias le permitían asimismo anotar al margen del texto de la carta comentarios que le servían de guión para elaborar sus respuestas, como ocurre con la carta escrita por Olarra el 26 de julio de 1941, origen de la disputa entre ambos.

Las carpetas también conservan varias copias autógrafas y/o mecanografiadas de las cartas escritas y enviadas por Ortega a la editorial, originales y copias de contratos entre el filósofo y la editorial para la publicación de obra propia, y de la editorial con otros autores para la publicación de los títulos en Austral. Por último, se conserva asimismo un relato autógrafo del incidente que junto a Olarra ambos protagonizaron, documento que carece de fecha pero que por un borrador parcial del mismo, fechado el 29 de julio de 1941 y por las fechas de las cartas conservadas, puede deducirse que fue escrito si no ese mismo día, otro cercano. Se trata del texto que sirvió para redactar la carta que Ortega envió a Serapio Huici relatándole los hechos del incidente. Estaba convencido de que buena parte del malentendido se debía a la falta de tacto del director gerente en Buenos Aires y que tras su exposición, el problema quedaría resuelto quizá con algún tirón de orejas a Olarra por parte del Consejo de Administración de Madrid. Pero nada resultó como Ortega esperaba. A pesar de que su palabra había tenido desde 1918 la más alta consideración entre los consejeros, la sucesión de acontecimientos de los últimos cinco años, por número, por velocidad y porque ninguno de ellos era menor —una guerra civil, una dictadura que ponía en marcha su maquinaria represiva y una guerra mundial encarnizada que no auguraba pronto fin— hacían que el mundo conocido hasta entonces, y que Ortega creía vigente, pareciera ya pertenecer a una época muy lejana.

Los hechos son los que siguen: el filósofo sabía que los primeros meses en Argentina no serían fáciles. Había pactado las conferencias y emisiones radiofónicas antes citadas, lo que le permitiría saldar deudas y subsistir modestamente una temporada. Por otro lado, tenía la esperanza de poder impartir clases en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, pero el exilio español en el país austral no contó con el apoyo gubernamental que, por ejemplo, mostró

³⁰ PB-292 y PB-291, respectivamente.

el presidente Lázaro Cárdenas en México, por lo que la tensión política entre ambos bandos españoles se reproducía a todos los niveles en la vida intelectual argentina. Conseguir acuerdos que garantizaran la entrada y permanencia de Ortega en la universidad resultó imposible. También se desvaneció la posibilidad de ocupar una cátedra en la Universidad de Rosario y de participar en la creación de su Facultad de Filosofía, esperanza que en algún momento albergó según carta de Justino de Azcárate el 10 de diciembre de 1939.

Así que ya sólo le quedaba la iniciativa editorial o, dicho de otra manera, su ansiada independencia económica pasaba ahora a ser dependencia exclusiva de Espasa-Calpe Argentina. Sin que esta inédita y anómala situación fuera del gusto del filósofo, nada sin embargo le hacía recelar de la editorial.

Consciente de que la edad y la salud intermitente le impediría mantener en el futuro el ritmo de producción del pasado, Ortega orquesta un proyecto de más largo aliento que le permita depender en menor medida de los ingresos siempre fluctuantes y exigentes de los derechos de autor, de los artículos y de las conferencias impartidas. Contaba también con los porcentajes derivados de la autorización de los títulos de la editorial Revista de Occidente, pero aun así era insuficiente. Además no encontraba la calma para dedicarse a continuar con su labor de fondo, la filosófica. Ante esta tesitura, Ortega se ve obligado a solicitar a la editorial, por primera vez en 23 años, una contrapartida económica a su asesoría técnica. Una petición nada fácil de formular pero que, en todo caso, consideró de segura aceptación por la casa. Tampoco esto resultó como esperaba. Y si dolió al filósofo, el mayor daño se lo causó el hecho de que Manuel Olarra le ocultara la decisión del Consejo de Administración durante dos meses, de enero a marzo de 1941. Un retraso que le perjudicaba porque, de haberlo sabido en enero, creía probable haber dispuesto de tiempo suficiente para frenar el grado de implicación y compromiso con la editorial, sin el perjuicio económico y personal que en marzo resultó mucho más doloso.

Todo esto lo relata Ortega en el borrador de la carta que envió a Huici a través de su hijo Miguel que por aquellos días estaba en Buenos Aires, antes de regresar a España el 5 de agosto. Ortega se cuidó de que Olarra no intermediara en esta comunicación con la central en Madrid, cosa que a la inversa no ocurrió, pues la respuesta no llegó por mediación de la familia en España, como Ortega había dispuesto, sino que la editorial la remitió a través de la casa editorial argentina.

En su relato, Ortega apela a la larga amistad profesional y personal con Huici y repasa los motivos de la petición de remuneración:

Necesidad de volver a influir en la vida intelectual hispano-americana que está indisciplinada por la falta de producción española *no roja*. Necesidad mía de concluir –después de *cinco* años de interrupción– los dos grandes libros que

desde hace doce años preparo. Solución: la más humilde para mí económicamente –que Calpe me pague la labor de asesor que venía ejerciendo con un sueldo de 800 pesos o cosa así. Esto [...] me permitiría retirarme en absoluto de cuanto no fuese mi obra y entregarme a ella con la continuidad inexcusable³¹.

Los dos libros a los que se refiere son *Aurora de la razón histórica* y *El hombre y la gente*. El primero no llegará a concluirlo a pesar de la edición prevista para 1936 de la que se conserva el índice mecanografiado y el contrato con la editorial³². El segundo se fue postergando hasta que apareció póstumamente en 1957.

Sin embargo –continúa Ortega con su razonamiento en la carta–, una vez conocida la decisión de Espasa-Calpe, dice asumirla sin que éste sea el origen de la nueva disputa, que no es otro que la actitud de Olarra de querer apoderarse de su proyecto de biblioteca “Conocimiento del hombre”, un destilado muy personal de toda una vida de estudio:

[...] una biblioteca de máxima actualidad en el orden elevado del pensamiento y que, dado el apetito excelente en el mercado por varias razones –entre otras cosas por el vacío de producción en ese orden durante los últimos siete u ocho años– constituiría a la vez un éxito editorial y una automática restauración de la dirección española en la vida intelectual³³.

Se trataba de su “gran proyecto cultural” que incluía, junto a una colección de libros de nombres exclusivos y temática actual, una especie de guía de estudio dirigida al lector de la colección con el que el filósofo quería mantener una relación “más íntima [...] ayudándole en la comprensión, dándole bibliografías y poniéndole en los «secretos de taller» de la alta creación intelectual”. Este boletín haría también las veces de catálogo publicitario de los productos de la biblioteca e, incluso, de la editorial.

Por último, el proyecto incluía la posibilidad de dotarlo, más adelante, de una estructura académica. Para los más interesados en profundizar en las temáticas y los autores, Ortega diseñó diversos cursos y conferencias ofrecidas previa matriculación, tanto de los alumnos oficiales como de los oyentes, cuyas tasas podrían variar según los casos.

Para el verano de 1941, Ortega decía llevar trabajando en el proyecto un año. Contaba con la selección de libros para la biblioteca y, juntamente con Olarra, habían procedido a la elección del papel, de las familias tipográficas, de las tintas, al estudio de los costes por derechos de autor, de traducción, etc.,

³¹ PB-292/13.

³² Más detalles acerca de estos dos proyectos pueden encontrarse en V, 766.

³³ PB-292/13.

incluso habían publicado anuncios de la colección con los primeros títulos a pesar de Ortega, según la nota manuscrita que éste deja a Olarra un día que no lo encuentra en la editorial. Por su parte, la editorial había confirmado con la imprenta Amorrortu los trabajos de edición de un año a razón de 25 títulos, de los cuales los tres primeros ya estaban compuestos y dos más esperaban la llegada de matrices especiales para su composición³⁴.

Olarra sabía que la implicación de Ortega en este proyecto era completa, pero para él también era importante. Significaba dotar a la editorial de un catálogo de títulos de gestación y producción exclusivamente argentinos y además contaba con la gran proyección que “Conocimiento del hombre” le merecía. Estaba convencido, como lo estaba Ortega, del éxito de la empresa. Por eso, el retraso de dos meses en la comunicación de la negativa del Consejo de Administración de incorporar al filósofo en nómina le había parecido a Ortega un burdo proceder para retrasar todo lo posible su decisión, discutida con Olarra en conversaciones, como se desprende de la correspondencia cruzada, de encontrar vías de financiación alternativas y estables, visto que Espasa-Calpe no se las proporcionaba. Olarra conocía de primera mano las gestiones que Ortega estaba llevando a cabo para conseguir el crédito bancario necesario para poner en marcha una editorial propia a la que llevarse su biblioteca “Conocimiento del hombre”.

La carta de 26 de julio era de nuevo una maniobra del gerente para retener la colección. Si Ortega retiraba su asesoría –le decía Olarra–, tendrá que asumir los costes para la nueva colección realizados hasta el momento por la editorial y deberá soportar las consecuencias derivadas de la ruptura contractual con la imprenta. Olarra envió hasta cuatro cartas con listados detallados de lo invertido por la editorial hasta el momento, como puede verse en la carta de 4 de agosto. Pero a Ortega le pareció que lo más grave era que Olarra le anunciaba que Espasa-Calpe Argentina no iba renunciar a publicar los libros recomendados para “Conocimiento del hombre”, por haber registrado la colección a nombre de la editorial.

Ortega había encajado el rechazo de la remuneración por la asesoría, estaba soportando las dificultades causadas por el retraso de Olarra en comunicárselo, pero esta maniobra le pareció el colmo. La respuesta fue inmediata y aunque los motivos por los que se sentía ofendido eran muchos, se centró en el principal: la editorial no podía sustraerle la autoría intelectual del proyecto y, por lo mismo, reclama a Olarra una declaración escrita que reconociera esta autoría, así como que él jamás había cedido ni vendido a la editorial su propiedad, por contrato verbal o escrito.

³⁴ Carta de Manuel Olarra, Espasa-Calpe Argentina, a José Ortega y Gasset, de 4 de agosto de 1941. PB-291/32.

Consiguió el reconocimiento de Olarra gracias a la mediación de Miguel Ortega Spottorno, pero desconfiado ya del gerente se decidió a ponerlo todo en conocimiento de Serapio Huici. Tampoco de él recibió lo esperado: el Consejo de Administración restó importancia a la disputa, le reiteró la propiedad de la colección y resolvió el asunto de “Conocimiento del hombre” como se relata en la carta que la editorial envió a José Ortega Spottorno, adelantándole la resolución:

Madrid, 2 de septiembre de 1941

Sr. Don José Ortega Spottorno
Hotel México
San Sebastián

Nuestro distinguido señor:

El día 30 del pasado mes de agosto se celebró la reunión de Consejo en la que se dio cuenta de la carta que Don José ha dirigido al Presidente de nuestro Comité, Don Serapio Huici. La contestación a dicha carta se envía a Buenos Aires para ser entregada a su señor padre por mediación de nuestro Sr. Olarra.

En dicha carta se le manifiesta que, no entrando en los cálculos de la Empresa el que Espasa-Calpe Argentina haga ediciones de libros con un ritmo demasiado acelerado, recibirá Don José la propiedad de los títulos de las obras a que se refiere en su carta, que suponemos será la colección “Conocimiento del hombre”.

Sin otro particular, nos repetimos suyos afectísimos amigos q[ue] e[strecha] s[u] m[ano]³⁵.

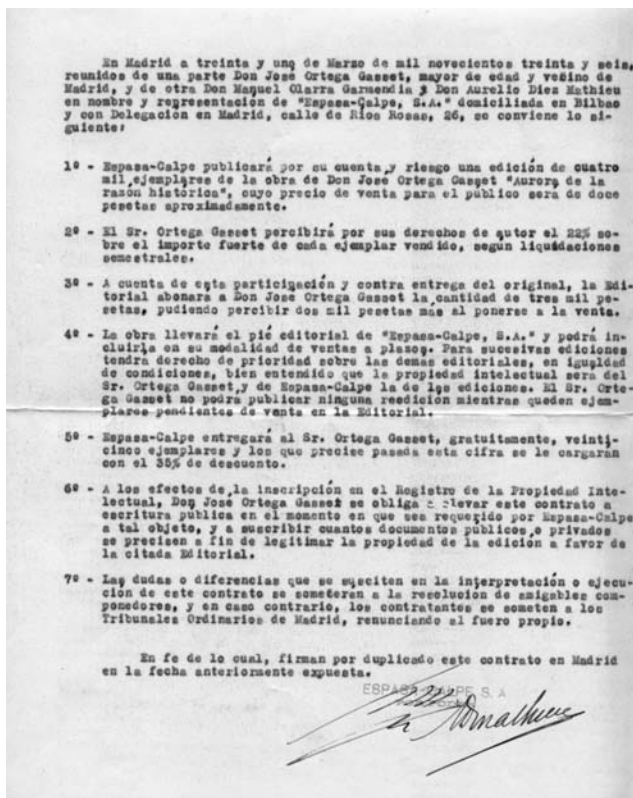
Esta respuesta puso algo de paz en las relaciones entre Ortega y Olarra. Tenía el reconocimiento de su autoría de las dos sedes y se le permitía retirar los títulos que quisiera publicar él –asumiendo los costes correspondientes, como el propio Ortega había propuesto al comienzo de las conversaciones–, mientras que el resto de las obras podían continuar en el catálogo de Espasa-Calpe Argentina. Así se hizo. Mientras tanto, el crédito bancario solicitado para crear su propia editorial le fue rechazado. El “gran proyecto cultural” se venía abajo y a principios de 1942 Ortega regresa a Europa, económicamente angustiado, anímicamente exhausto pero con la alegría de estar otra vez cerca de sus hijos.

Las relaciones con Olarra, pasado este incidente, no mejoraron a pesar del intento de ambos de establecer una entente cordial reducida estrictamente al trato profesional. Las diferencias nunca acabaron de limarse, más bien se afianzaron tras la salida de Ortega del país.

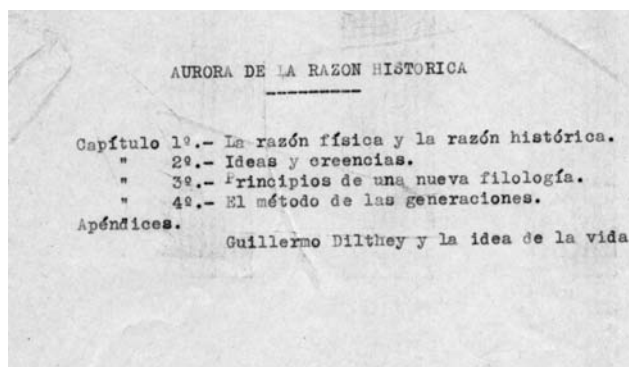
³⁵ PB-292/22.

Documentos:

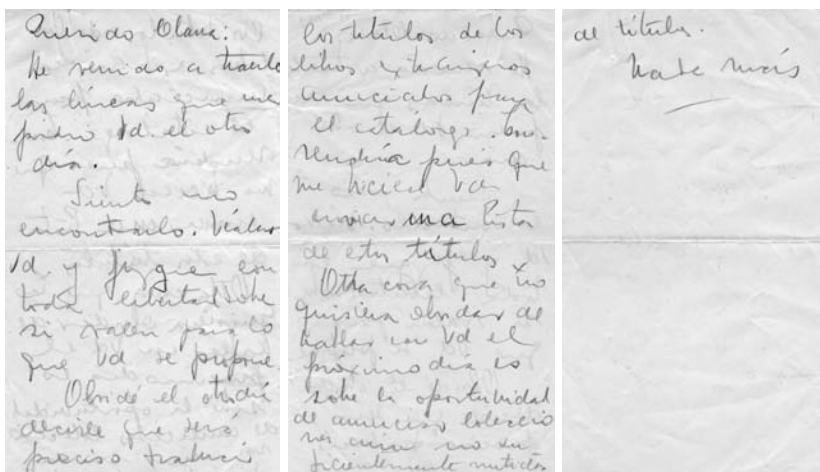
Contrato de edición de la obra *Aurora de la razón histórica* de José Ortega y Gasset con Espasa-Calpe. 31 de marzo de 1936



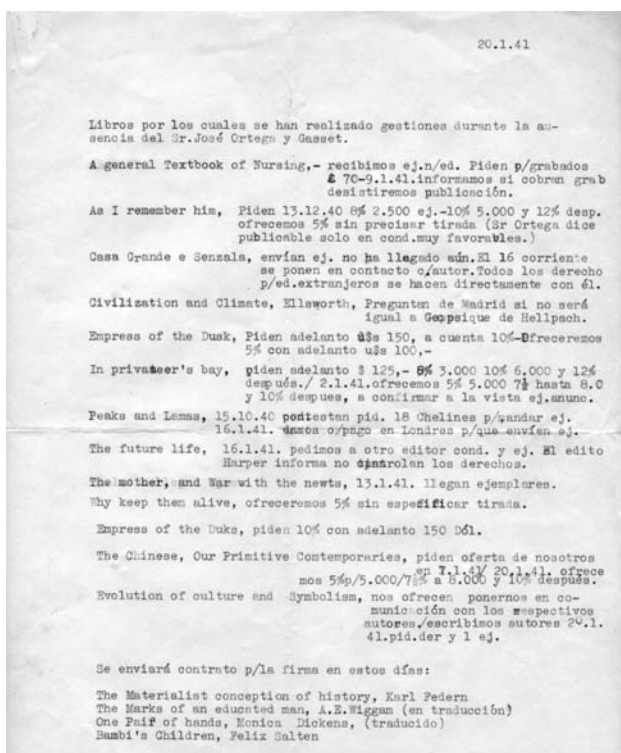
Índice de *Aurora de la razón histórica*. [1936]



Nota manuscrita de José Ortega y Gasset a Manuel Olarra. Buenos Aires, [20 de enero de 1941]



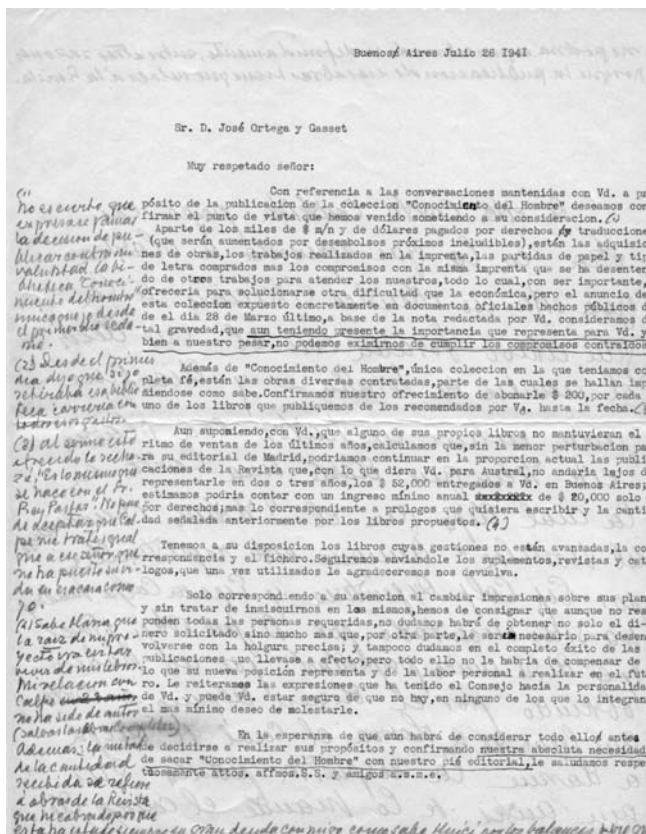
Listado de libros en edición del catálogo de Espasa-Calpe Argentina. 20 de enero de 1941



Recibo por derechos de autor de Espasa-Calpe Argentina. 15 de mayo de 1941



Copia mecanografiada de la carta de Manuel Olarra a José Ortega y Gasset con anotaciones autógrafas al margen. 26 de julio de 1941



Borrador de la carta de José Ortega y Gasset a Serapio Huici. [29 de julio de 1941]

Incidente editorial con Sgarbi - Balpe -

12. Después de un largo y doloroso intermedio, hasta que
se llega hasta Mayo de 1941, es que sale de nuevo una
declaración cuya autenticidad ante el hecho - que el cadáver
nunca fue enterrado - pone en tela de juicio primer
78) a una "decisión" (decisión de Madrid, que es verdad,
fija a la familia el destino) - sobre su sucesión, llevada
a cabo en febrero de 1941. No habia hecho - lo propio
sigue acentuándose hasta la fecha de 26 julio -
Se comunicaron en dos palabras el acuerdo de
Se comunicaron en dos palabras el acuerdo de
Calpe y luego quedamos el literalmente mismo. No se
vuelve a juzgar a la solución que fue con respecto
a la familia - Calpe, nacido -

[illegible]

El ambiente de la lucha subterránea social en América ha ido sufriendo el ambiente y carece de sentido dar conferencias. Necesidad de volver a influir en la vida intelectual hispano-americana que esta indisciplinada pese a la falta de

3
poradamente un movimiento de cercos con in-
teligencia con medios, fuerzas capacitadas. Mucho
supuesto sobre el modelo de Peró y la política
completarla con lo que calza, por el talón y
que paguen mediante nuevos la política local
de los cuorales. Esta solución - rápida, la más
nada económicamente. Lema: tres unidades,
transparencia para el trabajo (Cape con una
maxima eficacia sobre el mundo hispano
nuevo, esbela independencia, frente a todo
lo de aquí.

Barcelon T. de

[illegible]

Me consideraba en vista de todas estas circunstancias, de mi labor en Calpe durante veintidós años, a que esta casa me facilitase, ahora que la necesito

producción española no sabe. Necesidad más de concluir — después de cinco años de ultramarinos — los dos grandes libros que desde hace tres años preparo: Salutación a la mas humilde para mi económicamente — que Calpe me pague la labor de escribir que nunca oportunamente escribí sobre de Cae pocas o cosa así. Esto — mundo a lo que luego dice — me permitía volverme en el estado de mano se fue en mi obra y entregarme a ella con la conformidad necesaria. Mas comourgia ya necesito aclarar sobre la vida intelectual americana desde de dar a Calpe una idea de primer orden que desde hace mucho elaboraba; uno biblioteca de máxima actualidad en el orden clásico del pensamiento; quedada de la elite existente en el momento por parte de las entre otras cosas para el grupo de productores en un orden durante los últimos veinte años — casi lúvia a la vez su éxito colonial; moralizaciones re-tauración de la doctrina española en la vida intelectual. Para dar a ello mas necesidad y movilidad yo publicaría inmediatamente una guía para los lectores de la biblioteca "Guía al lector del hombre", es decir par mí solo, porque muco de recibir, mas inclino con el lector de libro nuevo, equivalente de la comprensión de daire de bibliografía) poniéndole en los "secretos de taller" de la alta creación intelectual. El la vez sería un folio de propaganda de la biblioteca. Esta anotación hay suficiente cuando me voy a leer libros a hacer con ellos. Su firma, recien-tes me-

4
ba, su apayo y aporrobacion tan simple y humilde.
salucion. Probablemente na solo libro, la Decadencia
de Presidentes - ha dado a la pe mas diverso que
la jo he sabido de ^{los} su cuantos colaboradores, de
tanto casi ni cuanto style.

(Como) euclora Kuzi que no solo no desprecia
que considere como falta de claridad moral -
que se merezca el asunto lo que se le cabre
ellos los autor como autor - como propietario
de libros no e de la Recicla. Me hizo que el
propiedad a este. Afortunadamente mis libros
no habian sido nunca cedidos por el. Hasta
la edicion de mis libros ~~recicla~~ - dentro modo
me voy a que mas exprese a la mundo que
representa presentas como ~~recicla~~ de la p
ha sido formada la mayor posesion de su car-
lago y habiendo estado en mi colegio y que no hay
habido después del movimiento que volver a
mi solo. Uno de lo que no me recordaba
decirle 19 años !!! - (Si no un buen de force que
eso pasé en una casa que fue a la vez ^{top} y a pro-
ta avanzada intelectual del mundo español) -
^{habiendo} de mis libros.

3.º al comunicarse me la resolución ^{primera} de Calpe y oír en la misma sesión de ayuda de confianza con O. le hice saber que no hubiera más remedio - por las razones expuestas - que pasar a la Calcestron por mi cuenta. Pero O. consintió a sus

-5-

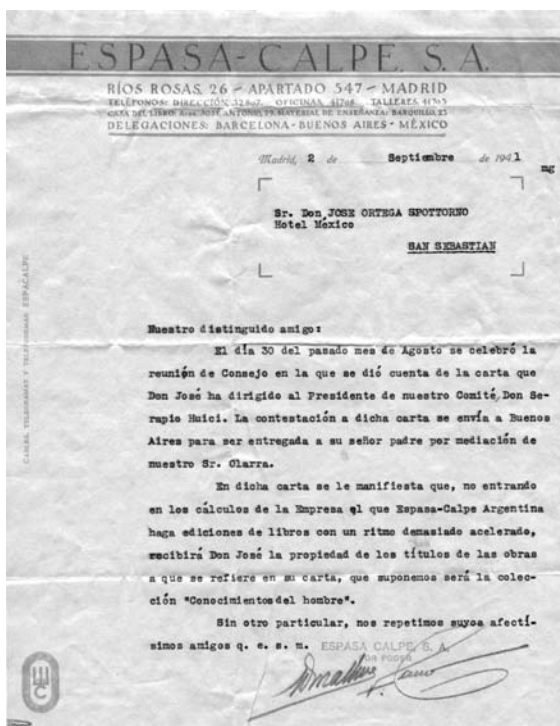
4.º Al llegar la negativa última de Calpe hace más de dos meses - mi petición debió llegar a él ya bastante de tiempo, y se me han hecho perder solo en este mes. Indisculpablemente procurando no atenderme mejor dijo, como era inevitable, que me rehabiera de Calpe, y que me devolvió ese hechistea que por su carácter, confuso y proyección era nacionalista, no parecible de su persona. E. me dispuso una dif- erencia para Calpe el tránsito propio en no se que memorias a los Bancos reanunciaba su pública causa en los palatinos que sobre ella había ya com- enzado. Esque le deploraba porque no era por quien podía variado con Calpe que en Subiéndose había en su entorno. Le de además que se anunció a los Bancos que hecho en su propiedad a la promesa negativa de Calpe.

5.º Entretanto yo advirtí que E. se volvía a la guisa breve original de ese hechistea en que yo lo veía; a peñas de que me hechistea seguro cuando identifica - anuncia y como se recupera confidencia- lmente de tenía al carácter de mi labor para hacer yo una pequeña edición con ese hech- istea y reediciones de libros de la Revista ta- les por falta de papel no se pueden impre- mir ahí.

5.º Sueto sobre la carta de 26 de julio.

[illegible]

Carta de Espasa-Calpe a José Ortega Spottorno. 2 de septiembre de 1941



1942. Los problemas con Espasa-Calpe Argentina no terminan. El regreso a Europa

Desalentado por la imposibilidad de encontrar vías seguras y estables de trabajo en Argentina, Ortega decide volver a la Península Ibérica para instalarse en Lisboa adonde llega el día 21 de marzo, como se lee en el recorte de prensa que publica el *Diario de Lisboa* ese mismo día. Su situación económica para emprender el viaje es tan precaria que se ve obligado a solicitar a la editorial —una vez más e imaginamos que con penosa reticencia— un adelanto en concepto de derechos de autor satisfechos a razón de títulos y de porcentajes de venta futura de los libros de la colección Austral, de modo que le permitiera realizar el viaje e instalarse en la capital portuguesa hasta que pudiera, una vez más, vivir de su trabajo. Espasa-Calpe Argentina le concedió 10.000 pesos. A cambio, Ortega autorizaba explícitamente a la editorial la edición de sus obras y las de Revista de Occidente hasta liquidar la deuda.

Una vez en Portugal, Ortega contacta con la central en Madrid para transferir la liquidación del adelanto desde Argentina. Aprobada dicha transacción

por el Consejo de Administración podía cancelar la deuda con la editorial argentina.

Pero una vez más, el manejo de los tiempos jugó en contra de Ortega quien asegura en un borrador inacabado de carta fechada el 8 de octubre de 1942, que Espasa-Calpe Madrid había dado luz verde a la transferencia de la deuda en el mes de febrero y que sólo en octubre Olarra le ingresó la liquidación correspondiente. El retraso de ocho meses supuso, además de una doble retención económica que dificultaba la vida de Ortega en Portugal, la posibilidad de que Olarra pudiera seguir haciendo uso de la autorización editorial dada por Ortega cuando, *sensu stricto*, ya no la tenía:

La cosa era delicada porque mi garantía *no se trataba sólo de cantidades sino de autorización para publicaciones hasta enjugar la cuantía anticipada* mientras la garantía de Madrid entregaba otro libro íntegro aparte de otras partidas. El anticipo hecho por mí a ustedes era incuestionablemente un favor que, en cuanto tal, me sé muy firme en agradecer. Pero este favor traía consigo compromisos jurídicos por mi parte y la de ustedes. Sin que ello merme lo más mínimo mi gratitud en este punto del anticipo necesito hacer constar que la conducta de ustedes por culpa, sin duda, de Calpe-Madrid no ha sido la que propiamente correspondía pues se ha estado unos meses usando de autorizaciones que desde febrero no se tenían ya. La cosa es tanto más evidente cuanto que va hecha sin tono de reclamación sobre esas reimpresiones que *retrospectivamente* apruebo. Por lo mismo que afortunadamente no ha dado lugar esa situación anómala a ningún disgusto entre nosotros conviene hacer notar que ha sido peligroso. Pues es cosa palmaria que al encontrarme yo cuando llegué con la nueva garantía dada aquí podía automáticamente haber hecho yo esas reimpresiones para las cuales en esa fecha no tenían ustedes autorización en vigor. Y no es el punto, aunque histórico y pretérito, superfluo de considerar por qué veo con extrañeza que en sus cartas hablan del traspaso de la cantidad pero no de las autorizaciones³⁶.

Una vez Olarra hubo devuelto la autorización y la correspondiente liquidación, las relaciones volvieron a la estricta comunicación editorial, en unos términos de extrema cordialidad que eran reflejo de la extrema cautela mutua. Así se mantuvo hasta el final de la vida del filósofo en 1955.

Para concluir, diremos que en esta larga relación de treinta y siete años, Ortega pasó de ejercer una influencia plena en las decisiones editoriales de Calpe a la frialdad más cordial en los últimos años de su vida. Este episodio final no obsta para que Ortega y la editorial Espasa-Calpe estén estrechamente ligados y constituyan un episodio de la historia de la edición en España.

³⁶ PB-292/28.

Documentos:

Fotografía de José Ortega y Gasset en el embarcadero de Buenos Aires.
[Febrero, 1942]



Fotografía de José Ortega y Gasset a bordo del “Cabo de Hornos”.
[Febrero-marzo, 1942]



Diário de Lisboa (Lisboa), "Ortega y Gasset de regresso da America pensa editar em Lisboa a revista «Ocidente»". 21 de marzo de 1942

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Ortega y Gasset

de regresso da America
pensa editar
em Lisboa
a revista «Ocidente»



Ortega y Gasset falando a um nosso redactor

Regressou hoje da Argentina o sabio catedrático de filosofia José Ortega y Gasset, que ali se encontrava desde 1936, depois de ter abandonado Madrid e de ter passado por Lisboa. Acompanha-o sua esposa e foi recebido por sua filha, vinda de Espanha, onde o autor de «Meditaciones del Quijote» tem mais dois filhos.

José Ortega y Gasset, que traz melhor aspecto, porque n sua anterior passagem por Lisboa vinha recém-operado, diz que a viagem foi longa.

—Julgámos ser os ultimos passageiros, e tivemos a impressão de viajar no barco fantasma de Edgard Poe, aquele barco que, còlido pela corrente antartica, dela se não pode livrar e dá as mesmas voltas consecutivas, convertidos os seus tripulantes quasi em espectros. Por exigencias da guerra tivemos que dar a volta pelo mar de Caribe, fazendo quatro mil e quinhentas milhas a mais, o dobro da viagem normal. De tudo me consolava a ideia de vir para Portugal, o unico oasis d'esto mundo de loucura. O «papel» de Portugal é hoje o mais cotado, subiu muito. O que outros tiveram que obter por processos violentos, conseguiu-o Portugal a tempo, com visão e inteligencia, e pela forma mais discreta—diz Ortega y Gasset, recordando que alguém afirmou ser necessario esgotar todas as soluções insensatas até chegar á da razão.

—A pesar de tudo já sofremos as consecuencias da guerra—diz alguém, aludindo ás naturais dificuldades e ás prudentes medidas de restrição que já se sentem em Portugal.

—Não importa, responde Ortega y Gasset—. Nem só de pão vive o homem. Na America ha muito para comer; mas, pensando na Europa, eu digeria mal. Dir-se-á que a fome é má conselheira, mas os horrores da guerra devem constituir um bom conselho para os evitarmos. Num curiosissimo livro de filosofia, do espanhol José Campos, que nem parece ser de 1800, e que Azorin descobriu nas suas peregrinações e que Azorin alfarabistas, diz-se que a virtude da concidência é rara nos povos pobres. No entanto, pobres eramos espanhóis e portugueses quando nos lançámos na descoberta do mundo e fizemos coisas grandes. E o que os portugueses fizeram neste extremo da Europa encantá-me de tal forma que penso escrever da sua epopeia, do seu esforço de fazer Historia, a mais maravilhosa das historias maritimas.

E, pensando na realização da sua ideia, Ortega y Gasset pergunta se em Portugal ha papel para livros e publicações.

O sr. dr. Eduardo Pinto da Cunha, que recebeu José Ortega y Gasset em nome do director do S. P. N., responde que para tais obras não faltará papel.

Ortega y Gasset enche-se de jubilo com a resposta e amplia o seu projecto com o de passar a escrever e editar em Lisboa a sua revista «Ocidente», conhecida e lida em todo o mundo, de tão grande expansão intelectual que nos não pode ser indifferente o seu reaparecimento desta vez em Portugal.

D. Maria Castilla, que foi secretaria da revista «Ocidente» e que a Lisboa vem receber Ortega y Gasset, participa do jubilo do mestre que depois passa a ocupar-se da sua bagagem, trinta e um volumes, na sua maioria constituídos por caixotes com livros, os livros do escritor, e um com manuscritos seus, estudos e apontamentos para novas obras do pensador espanhol de maior ressonancia universal, o mais conhecido em todo o mundo, e no novo mundo.

Carta de Espasa-Calpe Argentina a José Ortega y Gasset. 17 de julio de 1942



Liquidación enviada por Espasa-Calpe Argentina a José Ortega y Gasset.
2 de octubre de 1942

[illegible]

Almuerzo y cremas	4.000	2.500	Pago de la totalidad en liquidaciones anteriores	
Teléfono (1 mes)	5.000	1.428	Almuerzo	1.000
Teléfono (1 mes)	5.000 en ingreso		anticipada totalidad	875.--
Transferencia mensual (1a. y 2a.)	7.000	500	Pago de la totalidad en liquidaciones anteriores	300.--
Transferencia mensual (3a. y 4a.)	en ingreso			
Retiro de moneda	5.000	1.025	Pago de la totalidad en liquidaciones anteriores	
Suma los "derechos ventados" y los "subsistemas para servicios líquidos:			<u>5.500,10</u>	<u>10.500,10</u> en pesetas.

El valor y la altura, la "Granada Molinos", y "Granada" I y II fueron así vendidas por un buen comercio de mantener la subvención de venta en el interior mencionado en liquidaciones anteriores.

Se les dio a la Ciudadela central se mantuvo la existencia actual y la tienda de la ciudad correspondiente a la misma.

Saldo a nuestro favor en liquidaciones anteriores	\$ 15.000.--
Reserva contra subvención en el día de hoy	2.100.--
Transferencia al crédito mensual en \$ 15.000.--	
Al punto el 27/12/71 que en el día de hoy se cancela el importe de la	
transferencia liquidada	\$ 10.000.--
	<u>\$ 5.500,10</u>
Derechos ventados contra la presente liquidación	
	<u>\$ 10.500,10</u>
	<u>TOTAL</u>
	\$ 17.000,10

Lo que representa un saldo a nuestro favor de \$ 1.700,00/10.

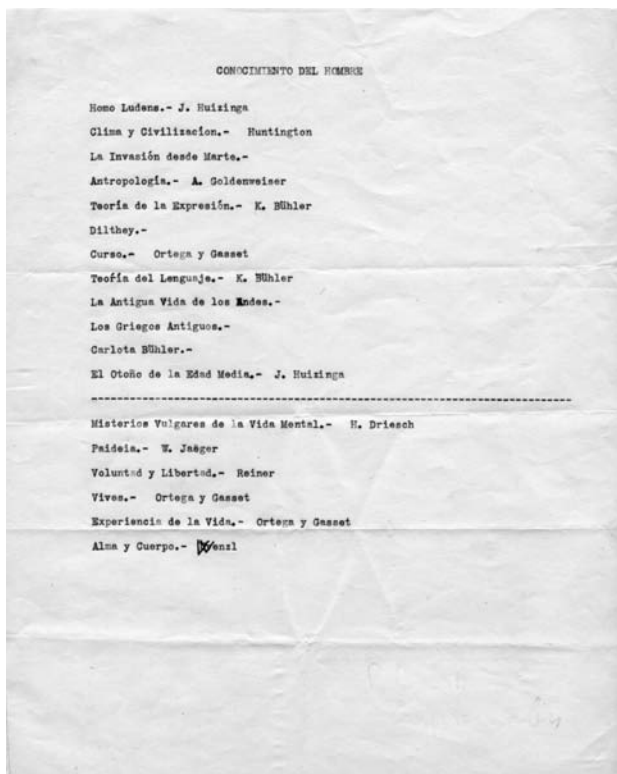
Barro, Alvaro, 2 de febrero de 1972

Se conforme

[illegible]

2
vamente apruendo. Por lo mismo que oportunamente se ha
dado lugar a esta citacion personal a miqun de este sobre
nuestro, entiendo, haber nado que ha sido por el error. Pues
como palmaria que al encontrarme yo oliando llega en
la nueva comunita dada aqui, podia autolombrarme
haber hecho o sea recompreones para las cuales en la
fecha se leian en el libro de autorizaciones suyas. Lo
es el pmito, aunque historico y prehisto, superfluo de
considerar porque veo con extranera que en sus cartas
hablan del traspaso de la caudidad pero no de las
autorizaciones.

Relación de los libros de la colección “Conocimiento del hombre”. [1942]



© Herederos de José Ortega y Gasset.